

Editorial

El afán iconoclasta del siglo XX- sólo comparable en intensidad y consecuencias al demostrado en el siglo VIII por León el Isáurico-, puso una especial intensidad en acabar con los restos de un siglo inquieto pero positivo que fue el siglo XIX. La consecuencia de este afán, al menos en lo que a la tradición se refiere, se detectó en dos aspectos fundamentales: la crisis de identidad del individuo y la disfunción de muchos objetos creados por él. Mientras por un lado las migraciones desplazaron de su lugar de origen a grandes sectores de la población provocando una desvinculación de sus raíces, por otro formas culturales nuevas ofrecieron la posibilidad a algunas generaciones de partir de un hipotético punto cero y crear una estructura cultural independiente del pasado. La crisis de los objetos vino a incidir también en la confección de esa nueva personalidad, perdiendo todas las piezas antiguas su funcionalidad y simbolismo y adquiriendo sólo el valor del cachivache de almoneda. Tal vez el nuevo siglo nos dé la oportunidad de reflexionar acerca de la historia de los objetos y nos permita estudiar desapasionadamente su papel en la evolución y desarrollo del género humano.



S U M A R I O

Pág.

Luis Abad, Albardero ambulante147

Ángel Cerrato Álvarez

Dibujos: Ana I. Cerrato

Cuentos populares andaluces, X158

José Luis Agúndez García

Un nuevo tipo de yugo cornal de tres camellas ..176

Arturo Martín Criado

EDITA: Obra Social y Cultural de Caja España.
Plaza Fuente Dorada, 6 y 7 - Valladolid, 2002.

DIRIGE la revista de Folklore: Joaquín Díaz.

DEPOSITO LEGAL: VA. 338 - 1980 - ISSN 0211-1810.

IMPRIME: Imprenta Casares, S. A. - Vázquez de Menchaca, 64 - 47008 Valladolid

LUIS ABAD, ALBARDERO AMBULANTE

Ángel Cerrato Álvarez
Dibujos: Ana I. Cerrato



Luis Abad Pérez - 82 años-

1.- INTRODUCCIÓN

En números anteriores de Revista de Folklore se hacía referencia a personas fuera de lo común, nacidos de las raíces ancestrales del pueblo y de la tierra. Personas que dejaron huella a su paso por caminos, aldeas y pueblos. Personas tan dispares como un cantero (Nº 242), un afilador (Nº 249), o un grupo de carboneros (Nº 256).

Hace ya un tiempo que entré en contacto con otro hombre, Luis Abad Pérez, albardero, a quien la necesidad lanzó mundo adelante, por caminos y atajos, desarrollando su profesión en condiciones duras y desafiantes por pueblos y ferias, por tierras abruptas y amenazadoras, impresionantes y peligrosas, con lluvias, nieves o nieblas, o con un sol que hacía reventar la vida, los bosques, praderías y huertas; entre hombres hospitalarios, acogedores, nacidos de las entrañas de la tierra; en años cruciales de represión y de lucha; por una geografía que

ahora descubren y anuncian como ancestrales y vírgenes paraísos aún no perdidos.

2.- ITINERARIOS (1)

Luis Abad Pérez se movió por cuatro espacios diferentes.

Uno: Sierras del Incio, Caurel, Cebreiro, y se asomó a los Ancares... tierras míticas del alma gallega, y ríos también míticos: el Sil, el Miño, el Lor, el Cabe, el Lóuzara... toda una exuberante Naturaleza alimentada de poderosos bosques de *carballos*, *castiñeiros*, *bidueiros*, *amieiros*, *pineiros*, *acibros*... que señoreaban águilas reales, osos, urogallos, jabalíes, jinetas, zorros, y el lobo temible.

Poblaciones humildes enraizadas en valles profundos, en laderas o en pasos y puertos naturales. Con hombres y mujeres trabajadores de la tierra, consumidos por el sudor y con frecuencia por el poco haber y menos tener, con la necesidad apremiante y casi única de subsistir; encerrados en inviernos por ventiscas y nieves insistentes, nevadas que taponaban pueblos, caminos, ríos, bosques y cubrían las cimas soberbias. Hombres y mujeres anhelantes de la llegada de los deshielos y de la llegada de la primavera que les lanzaban a los valles y a las ferias, y les abrían los días intensos del trabajo con las vacas y los bueyes, arañando la tierra con los arados de madera de una sola pieza.

Tierras aisladas del resto del mundo -Caurel, Ancares- donde se me comentó que muchos se habían enterado de la guerra civil cuando había ya terminado. Tierras donde pisaron escasamente los maestros, o no pisaron, o a donde se les daban pluses económicos y méritos especiales años después de la guerra para atraerles a pueblos y aldeas (Ancares). Hombres que caminaban por atajos calzados de una práctica e inteligente creación adaptada a las nieves.

Hombres y mujeres fundidos en casas de hechura antiquísima, de espacios comunales de familia, animales, utensilios y oficios primarios, rematados los techos y los tejados con paja de centeno sabiamente trabajada, colocada y trabada. (Ancares, Cebreiro, Incio...) (2)

Luis Abad Pérez pudo ver las aldeas hundidas en las márgenes del río Lor, por el Caurel, aldeas humildes co-

mo un sobrio elemento más de la Naturaleza, como peñascos y riscos. Humildes e inteligentes, asombrosamente adaptadas al trabajo, a las necesidades comunales, al medio y a los materiales de construcción. (3)

Las tierras del Incio, del Caurel, del Cebreiro -y también de la Cabrera que se citarán después- despertaron la codicia de oro y de hierro del mundo romano. El mundo romano dejó una huella profunda por minas, fraguas, caminos, y sembró estas tierras de una abundante toponimia.

El camino del Cebreiro fue uno de los pasos decisivos de la entrada de los ejércitos feudales que barrieron la temprana, airada, humana y prodigiosa revolución campesina de los irmandiños.

Por las tierras del Incio, del Caurel, del Cebreiro -y también de las Cabreras- anidaron hombres casi heroicos, huidos de la represión de una época, con el soplo permanente de la muerte en los talones y en la nuca; hombres también violentos para tener que comer, hombres que marcaron las tierras, la época, y la memoria del futuro.

Por las tierras del Cebreiro pasaron y pasan riadas de peregrinos y de turistas del camino de Santiago.

Las tierras del Incio, del Caurel y del Cebreiro sedujeron a dos de los grandes escritores de lengua gallega: Uxío Novoneira, un poeta recio, fino y comprometido, y Anxel Fole, un prodigioso narrador.

Para ir a estas tierras desde Melón de Abaixo, su pueblo natal, salía por las tierras de Leirado, Sacardebois, A Teixeira y llegaba hasta Parada del Sil. Cruzaba el Sil en una barca (4) y subía hasta Amandi que pertenece a Sober; después llegaba al Irato. Del Irato iba a Puebla de Brollón y trabajaba estas tierras. Llegaba al Incio; del Incio a Nogales que linda con Piedrafita del Cebrero y Piedrafita del Cebrero linda con los términos de Becerreá y de Triacastela. De Piedrafita llegaba a las tierras del Puente de Lóuzara y a las tierras del Caurel hasta Seoane y Folgoso. Para la vuelta a Melón de Abaixo solía seguir el mismo recorrido y tomar de nuevo la barca en Parada del Sil. Todas estas tierras fueron las que absorbieron la mayor actividad de su profesión, hasta que la edad le hizo reducir sistemáticamente el radio de acción.

Dos: Luis Abad Pérez recorrió las tierras de la Cabrera Baja, desde El Puente de Domingo Flórez hasta la Baña. Tierras ancestralmente humildes, de hombres y mujeres pequeños y correosos, consumidos, encorbados a la tierra; de un idioma entre gallego y castellano, de pobres y estrechas vacas de trabajo; de casas y poblaciones de lajas negras, de cantos y piedras, escalonadas o colgando por las laderas en un prodigioso esfuerzo de adaptación al entorno que es luz, lluvia, rocas, agua, nieve; de palomares nacidos como peñas o robustos troncos mudos; de caminos y atajos zigzagueantes marcados por las roderas seculares de los carros chillones; de música,

canciones y leyendas que vienen de la noche de los tiempos; de humildes iglesias y ermitas y de cementerios que se los traga la tierra. Una tierra regada por el Cabrera que da el nombre a toda la región y que fue la fuente primordial del agua de las Médulas, hoy Patrimonio de la Humanidad. Una tierra olvidada secularmente de las preocupaciones del poder.

La Cabrera se hunde hoy día en la despoblación, la indiferencia de la Administración, la ambición de los negocios despiadados que provocan sus canteras, la mezuquina idea oficial de que el pasado campesino es poco menos que una vergüenza pública; la imposición del "progreso" del cemento y del turismo rural. (5) Por la Cabrera se han interesado Ramón Carnicer que pagó caro la osadía de llamar a las cosas por su nombre. Concha Casado Lobato, mujer fuera de lo común, que investigó el habla y que lucha a brazo partido por detener la destrucción y recuperar la antropología de sus tierras. Manuel Garrido, habitante de la Cabrera, comprometido, culto e investigador, y Pilar y Severino, pintores, matrimonio que abandonó la molicie de Madrid para afincarse en el hábitat y en las gentes de estas tierras.

La Cabrera la trabajó un año en dos temporadas. Era el primer año de su vida ambulante. No volvió porque la respetó para el que ya la controlaba: un primo suyo.

Tres. Luis Abad Pérez anduvo por las tierras de Viadobolo, A Veiga, O Bolo y El Barco de Valdeorras, tierras hundidas en valles profundos, pero más accesibles y franqueables que las citadas anteriormente. El río conductor es el Bibey, con el célebre y soberbio puente romano, casi integro, y su afluente el río Xares. A izquierda quedan las sierras de Fial das Corzas, la del Invernadeiro -declarado Parque Natural-, y la de Chandreixa de Queixa; y a derecha, Sierra Calva, y Sierra del Eje que separa las provincias de León, Zamora y Orense.

El centro espiritual de este recorrido es "Las Ermitas", impresionante construcción barroca colgada de una abrupta geografía.

Ya de antiguo se trabajaron los viñedos en bancales que se continúan por toda la vertiente del río Bibey y se prolongan por el profundo cañón del Sil hasta su desembocadura en el Miño. El cultivo de los viñedos en pendientes y laderas escabrosas, y todos en rigurosos bancales, es muy posible que sea uno de los hechos más conseguidos de adaptación del hombre al entorno, un entorno duro, escarpado y muy peligroso. Muchos de estos trabajos están resucitando. Debieran de ser declarados Patrimonio de la Humanidad.

Para estos caminos salió de Melón de Abaixo por Castro Caldelas y se acercó a Montederramo. Este itinerario le hizo en contadas ocasiones. Recuerda cuando lo recorrió con el albardero de Fondo de Villa, una aldea próxima a Melón de Abaixo. El albardero de Fondo de Vila se independizó y se estableció por su cuenta. Desde

el Barco se acercaba a Piedrafita del Cebrero por Rubeana, Barja y Vega de Valcárcel. Para volver a casa desde Piedrafita cogía un coche de línea a Samos y Monforte.

Cuatro. La cuarta ruta que siguió en su larga profesión fue desde El Barco de Valdeorras hasta Monforte por La Rúa, Quiroga y Puebla de Brollón. Eran tierras más dulces, serenas, cálidas y productivas. En la Rúa no se detenía, pasaba de largo. A la salida podía admirar el profundo y largo túnel que perforaron los romanos para desviar las aguas del Sil para los lavaderos de oro. El pueblo lo llamó, el monte horadado, "Montefurado". De Quiroga en adelante tenía que cruzar el río que nace en las entrañas del Caurel y que el pueblo también bautizó con el nombre de río del oro, "Río Lor". Para la vuelta a casa desde Monforte cruzaba las tierras de Sober y las de Amandi, llegaba a Parada del Sil, cruzaba el Sil en barca, y por Sacardebois, A Teixeira y el Eirado aterrizaba en Melón de Abaixo. Es ésta una geografía que oscila entre valles, montañas, ríos grandes y pequeños, arroyos y regatos, laderas y praderías, bosque y zonas de matorrales.

3.- LA PROFESIÓN DE ALBARDERO.

Luis Abad Pérez aprendió el oficio de albardero por sí mismo. Su padre era carpintero, pero él quería otra cosa, albardero por ejemplo, porque el oficio de albardero tenía salida, era un buen oficio.

- Preferí las zonas de montaña del interior de Lugo y las montañas de León porque no se daba o se daba muy poco el trabajo de albardería y porque ampliaba el trabajo de los aperos de labranza.

Comenzó de ambulante en el mes de Junio del año 1.940. Tenía 18 años. Los comienzos fueron con un primo de 32 años de edad, casado, de la familia de los Blancos, guarnicioneros-albarderos de Orense. De los Blancos sacó mucho material y muchas ideas. Los Blancos eran tres hermanos, tenían ocho operarios. Hacían albardas que enviaban para Castilla y para León por Cacabelos. Hacían tres, cuatro, albardas diarias y además trabajaban para el ejército. Eran los años 40...

- Salí desde mi aldea natal, Melón de Abaixo, en Ésgos, -Orense-, hasta El Barco de Valdeorras en coche de Línea. (6)

Desde el Barco de Valdeorras llegó al Puente de Domingo Flórez, "Puerta de la Cabrera"; del Puente a S. Pe-



Caballo con montura

dro de Trones, y de S. P. de Trones a La Baña. El recorrido lo hicieron en una caballería, que se convertirá en el medio sistemático de traslados y movimientos de toda su larga vida.

Estas tierras de la Cabrera las trabajó un año en dos temporadas, y decidió separarse de su primo. Había aprendido lo suficiente, no quiso inmiscuirse en su parroquia, y no veía suficiente futuro. Eran tierras demasiado humildes y decidió montárselo por su cuenta.

- Con mi primo mantuve las mejores relaciones del mundo. Fuimos siempre más que amigos, fuimos hermanos hasta que murió hace unos años. Ejerció siempre de albardero y se especializó en cribos y cedazos. Nunca salió de La Cabrera. Hizo dinero.

Luego llegó la mili. ¡Tres años! Empezó en la Coruña, pasó a Lugo y luego a Logroño. De Logroño pasó por Zumaya, Rentería e Irún. Le destinaron a oficios de albardería. De la mili no tiene buen recuerdo.

- Era una cosa que no se aguantaba, el cuartel... Lo peor fue en la Coruña. Teníamos unos jefes que eran peores que la piel del diablo. Lo mejor de la mili lo pasé en Lugo, allí estaba como en casa.

Se licenció en el 44, volvió a su pueblo en mayo; por noviembre agarró los bártulos y salió a ganarse la vida.

Había tenido ya varias novias y en el 47 conoció a su futura mujer. Se casaron el 14 de agosto de 1.950. Tuvieron 7 hijos.

- ¿Qué tal soportaba ella sus ausencias sistemáticas?

- Era lo que sucedía por aquí. Las familias eran muy numerosas. La tierra es pobre. El hombre que no salía no valía para nada. Había que ganar una peseta. Se salía a

Castilla y se emigraba a Brasil, Cuba, Méjico o a Estados Unidos. Esto era antes de irse a Europa.

De Melón de Abaixo surgió Luis Abad Pérez, albardero. De Cernada y de Fondo de Vila, dos humildes aldeas cercanas a Melón de Abaixo, salieron dos albarderos más y de gran fama. El de Cernada se afincó en Sarria, y el del Fondo de Vila en Verín. Una ley fundamental era no hacerse competencia entre los mismos clientes. Otra era que cada albardero se buscara su propia parroquia.

- Era muy importante ser conocido ya; las familias para las que trabajabas no tenían entonces problemas para recibarte y meterte en casa porque sabían quién eras. Hubo casas en las que paré desde el primer día hasta el día de mi jubilación. Por los pueblos que pasaba y no conocía, no me detenía.

- Aprendí de ambulante. Fueron unos comienzos muy duros. Estuve muchas noches sin pegar ojo. Observaba, pensaba, pero nada se me ponía por delante. Y siempre me sobró la suerte.

Fue una época muy dura aquella de los primeros años del franquismo. Luis Abad cuenta que fueron años de hambre, de represión, de salvoconductos, tiempos de campesinos y tiempos de ferias populosas. Y fueron los tiempos de los *escapados*. De gran fama fue Velasco por Veiga de Valcárcel, Girón por la Cabrera y Amadeo por el Bierzo. (7)

- Los escapados no sólo robaban, también daban buena leña y palizas que dejaban tiritando. Pero a mí nunca me hicieron nada. Había otros que colaboraban con ellos, por ejemplo un concejal de Piedrafita que les llevaba comida y pertrechos. Había otros que también robaban y oprimían y que no eran escapados, eran atracadores. Los atracadores esperaban a los feriantes de Piedrafita; a la salida de Piedrafita hacia el Cebreiro, en la fuente que hay a la izquierda, les hacían depositar las carteras en una manta y les dejaban en blanco; así hicieron muchos cuartos.

Hubo también un grupo de mozos que quisieron hacer una risada después del paso de los escapados y recibieron una panadera que quedaron buenos. Luis Abad estuvo en medio de la refriega y se libró de milagro. El dueño de la taberna, un viejo, estuvo quince días en la cama recuperándose de los estacazos.

- También fue el tiempo de la Guardia Civil. Cuando escapados o atracadores andaban por un sitio, ellos andaban por otro. Cuando se les decía: "los fugados andan por ahí, ¿dónde iba la Guardia Civil"! La Guardia Civil también extorsionaba y exigía cobros. Era temible, ya se sabe, aquellos tiempos... Yo vi a uno que llamaban "el veneno", hombre pequeño y mezquino. Y vi al "Ramón", la cosa más mala que por allí se crió. Pegó cada paliza... ¡brrrrr..! Y a un tercero que violentaba a los tenderos de Piedrafita para el medro de su familia y remató mal... Mas a mí, también me ayudó la Guardia Civil con los salvoconductos. En una ocasión me invitaron a comer al cuartel y me confirmaron que podía moverme de ambulante con plena libertad.

El Sr. Luis, albardero, sabía estar y arriesgar. Arriesgar incluso los cuartos cuando las necesidades de alguien lo exigía. Era frecuente que prestase 10, 15, 20... pesos (8) a los hombres que iban a la feria, dinero que le devolvían religiosamente a la feria siguiente; o los 600 que prestó a un conocido para que comprase una pareja de bueyes. O prestar su propia caballería para que otros fueran a la feria.

- Y no crea que me pesó todo el bien que hice. Jubilado ya, recorrí esas tierras con un hijo que vino de Méjico, fui recibido como un dios. Aquello era de una gran alegría.

Hizo de las grandes poblaciones el centro de operaciones. Salía de ellas de quince en quince, de veinte en veinte, o de treinta en treinta días hasta que remataba el trabajo de la zona.

Otro centro importante de operaciones eran las ferias. Eran célebres las ferias Del Barco, de Quiroga y de Piedrafita. A las ferias del Barco y de Quiroga bajaban las gentes de la sierra y venían las gentes de los valles. A las gentes de la sierra, los valles les parecían el paraíso,



Cabezadas en un puesto de feria

-Anxel Fole-, y a las gentes que pululaban por las ferias de las tres villas, los infinitos tenderetes y puestos de frutas, de verduras, y hortalizas; pan de maíz, de centeno y de trigo; empanadas, roscones y bicas; aceites de la tierra; manteca, jamones, chorizos, pollos y conejos; pescado de mar y de río; ovejas, cabras y corderos; mulas, machos, burros, porcos, chotos, vacas, y bueyes... mas todos los tenderetes de herreros, herradores, albarderos, alfareros, componedores, cesteros, zoqueros, pellejeros, carboneros o costureras..., todo aquello era para ellos la abundancia de la Naturaleza. Por los años cuarenta y primeros cincuenta del siglo XX, sólo había una sombra: los asaltos de escapados y atracadores.

Luis Abad, albardero, prefirió por encima de todas, las ferias de Piedrafita del Cebrero. Las ferias le servían de puntos de contactos, de acuerdos de trabajo. No montaba en ellas el taller ni reparaba. (9)

- Apuntaba en una libreta los contratos y después hacía el trabajo por los pueblos.

Trabajaba para los campesinos, para los médicos y para los curas; en sus propias casas. (10)

- Siempre tuve una gran parroquia, y suerte, y mucho trabajo, y mucho responder de él.

- Hice albardas, pero también hice albardones, mullidas, alforjas, monturas, galápagos, cabezadas, atafales, collarones de mulas, retrancas y zufras. Sin embargo, los collarones, las retrancas y las zufras era una obra más propia de guarnicioneros que de albarderos. También hice petacas, cedazos, cribos, y manguitos para la roza de los tojos, pero eran circunstanciales.

- ¿Quiere que le explique cómo hacía una albarda? *Se precisaba* lona -lienzo, tela-; estopa, paja, cuero, hierro,



Una vieja albarda



Tripas de una vieja albarda

agujas, hilo gordo, un carrete de cera y la tabla. *Se diseñaba* según un molde. *Se cortaban* las fundas de cuero. *Se cosía*. *Se llenaba de paja* de centeno bien extendida. *Se recosía* por abajo. *Se ponía el arco* que era un armazón de hierro y se le recosía a la paja. *Se metía paja de nuevo*, pero poca paja. Se volvía a coser, y al hacer este recosido se ponía el cuero que podía ser piel de cerdo, que era muy buena, de piel de caballo o de piel de becerro. Por fin se hacía el estambrado, que era el coser a la albarda unas almohadillas por delante y por detrás; las almohadillas se llamaban estambrillas. Una albarda podía tardar en hacerse uno o dos días

Había varias clases de albardas: grillotes, cuadradas, galápagos y la albarda gallega. La albarda gallega era distinta de las otras, era más larga, tenía unos brazos por detrás, era levantada por delante, no llevaba hierros y sólo llevaba paja. La albarda gallega era buena para el transporte de las ollas del Valle de Maceda: Tioira, Niñodaguia y Ésgos, y por las tierras de Cea. Luis Abad nunca las hizo porque no se usaban por las tierras que trabajó. (11)

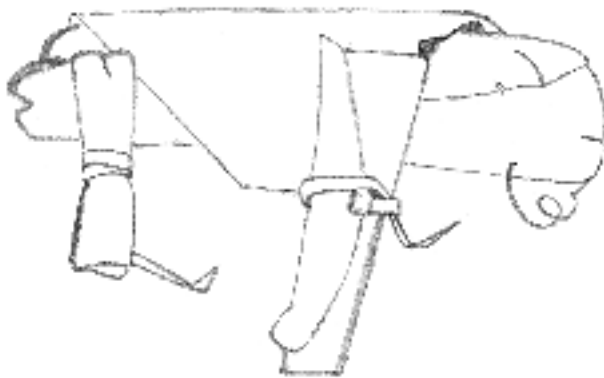
- Siempre llevaba conmigo todo el instrumental que precisaba: medias lunas, uñetas, agujas, hilo y la cera para el hilo, martillo, sacabocaos, leznas, pasacuerdas, rayadores, matacantos, tijeras, puntas, la tabla, más los moldes de los aperos o los moldes de las letras...(Fig.-1 y Fig.- 2)



ACEROS



LUNETA GYUETA



ENVOLTORIA



UÑAS.



LUNETA



-RAYADOR

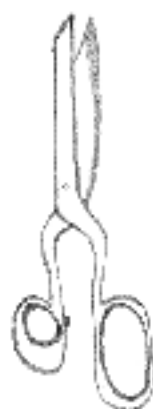


-MAFACANTOS

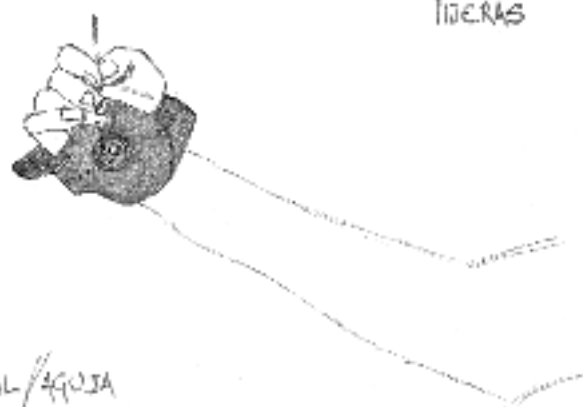
Fig.-1 Herramientas.



MARTILLO



TIJERAS



DENTAL/AGUJA



PASACUERBAS.



AGUJAS

Fig.-2 Herramientas.

Un material primordial era *el cuero*. Los cueros se obtenían de diversos animales: *de las vacas* se sacaban los cueros para los corrajes: atafales, retrancas, cinchas, ramales... *De los becerros*, los cueros para las alforjas, las albardas y las molidas de las vacas. *De los bueyes* se sacaba el cuero para el material más gordo. *De los caballos, ovejas y cabras* se obtenía el cuero para las albardas y albardones y *de los cabritos* el cuero para los fuelles. De la piel *de los conejos* se sacaban cobertores. *De los cerdos* se sacaba piel para albardas, albardones y cribos. El cuero mejor era el que salía de los lomos y de los alrededores de los lomos de los animales, se llamaba el sillero, y el mejor sillero era el de las vacas. (12)

Cualquier buen albardero discernía sólo por el tacto de qué animal y de qué parte del animal era el cuero que manejaba.

El cuero lo compraba en Orense, en casa de sus parientes, "Los Blancos". También lo adquiría en Ponferrada por la cercanía de las tierras por las que trabajaba. La compra del cuero en Ponferrada la hacía desde su centro de operaciones: Piedrafita del Cebrero. Para bajar a Ponferrada dejaba la caballería y cogía el coche de línea. También compraba en Monforte, en Allariz y en Acea de Meire, cerca de Allariz; pero el cuero de Acea de Meire no le gustaba. Las compras del cuero en Orense, Monforte, Allariz y Acea de Meire las hacía en los meses de estancia en Melón de Abaixo, su casa, por la cercanía de las fábricas y almacenes de curtidos. (13)

Otro material indispensable era la *estopa del lino*. En ocasiones la casa que pedía las reparaciones o la fabricación de una albarda o similares, ponía el cuero y sobre todo la estopa para los albardones.

El tercer material era *la paja*. La mejor era la de centeno. (14) Y un cuarto material era *la lona*, la tela de relleno para las albardas. Esta tela se obtenía del restos de ropas viejas y la ponía la casa para la que hacía las albardas.

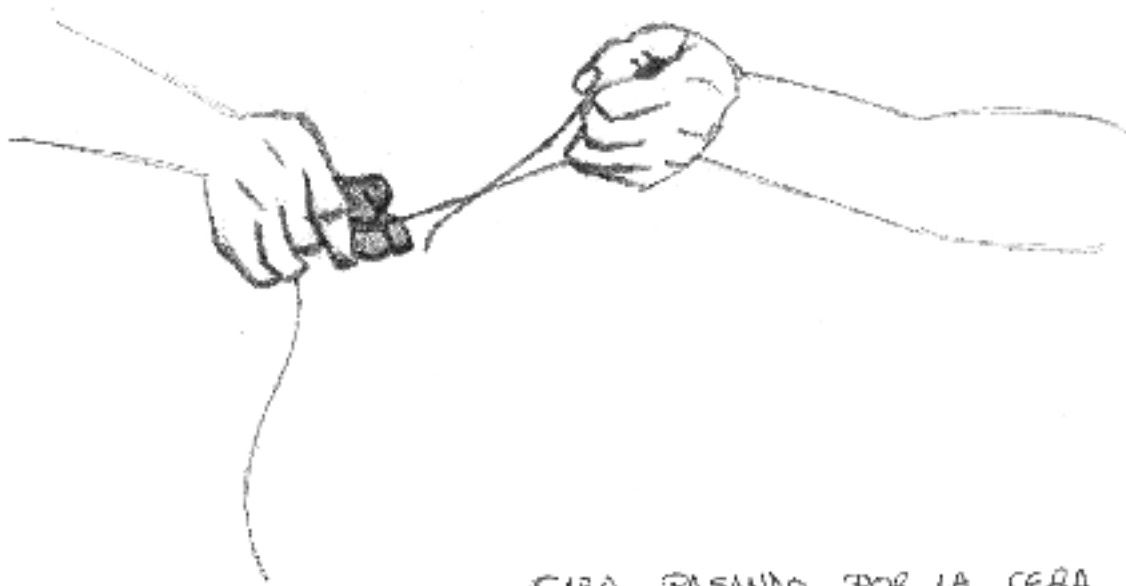
Cobraba al contado y en dinero; pagaban bien. Si no podían pagar, fiaban.

- En los años anteriores a mi jubilación fui cortando el círculo del trabajo, y hubo gentes de las tierras ya abandonadas que me enviaron a casa los pagos atrasados

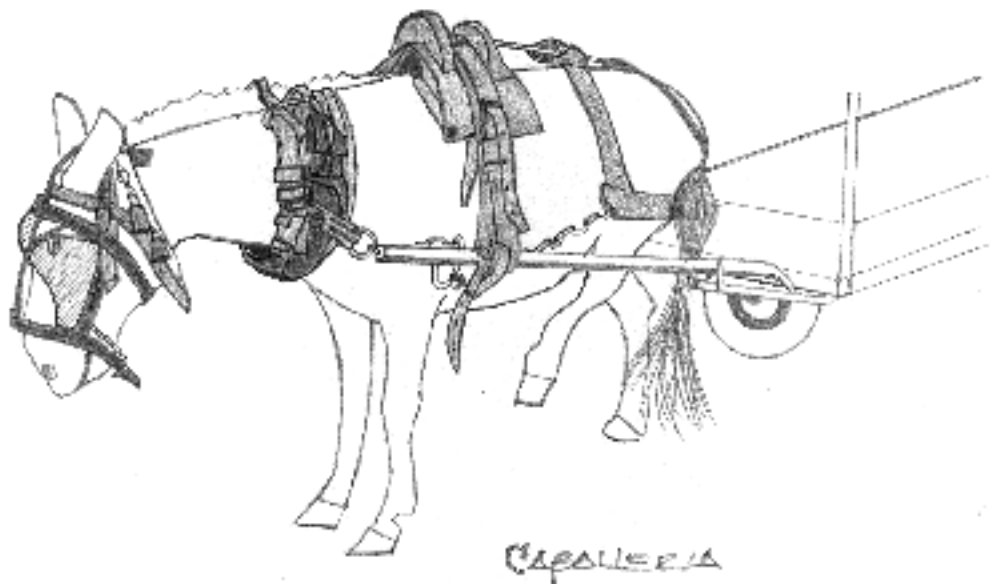
Los caminos y los atajos eran de sierra, caminos y atajos duros, ásperos, escarpados, intrincados, todo lo que se diga es poco.

- No había casi carreteras, no había nada. Lo que existía eran subidas, bajadas, cuestas, pendientes; así que el único medio de transporte era una caballería. Para que los carros no tomaran la pendiente cuesta abajo, se ataba detrás de él una yugada o dos de vacas para que frenaran el descenso. Para arrastrar el carro cuesta arriba se precisaban, entonces, dos yugadas. Los desniveles de las roderas de una rueda sobre otra eran tan desequilibrados en ciertos tramos, que los hombres tenían que sujetar el carro para que no volcase, y a veces volcaba.

La caballería la alimentaba en las posadas por donde pasaba o en las casas por donde trabajaba. La alimentaba con paja mezclada con salvados o cebada, era el "pienso"; con hierba, y a veces con patatas, con maíz, o con castañas hechas harina. La harina de castañas era muy



CABO PASANDO POR LA CERA.



nutritiva, y con un "pienso" al día, llegábala bien. Pero con la harina de castañas había que tener cuidado, era muy dulce y hacía que las caballerías, y bueyes y vacas también, la tomaran con tales ganas y tal ansia que podía hacerles mal, volverles violentos o volverles locos.

A veces volvía a casa en la caballería. Había ocasiones en que le cuadraba coger un autobús. Pero autobús sólo había desde Seone, en el Caurel; en Piedrafita, en Lóuzara y en Incio. Cuando regresaba a casa, a su aldea natal, Melón de Abaixo, sin caballería, la dejaba en el último pueblo del trabajo, y allí se la cuidaban hasta que regresaba. Hubo ocasiones en que se pasaron dos años sin ir a buscarla.

Se alimentaba de patatas, verza, carne, pan, huevos, chorizo, leche, y castañas que había muchas y de modo especial por las tierras del Lóuzara, del Incio y del Caurel; por tierras de Quiroga -llamada la "Puerta del Caurel"- eran de gran fama los "sequeiros", las casetas donde se las ahumaban para secarlas y conservarlas a lo largo del invierno y del resto del año. Las castañas se comían crudas, cocidas, asadas, pilongas, con leche o con aguardiente.

- En las casas que me daban trabajo, comía en la mesa con las gentes de la casa, y dormía en camas, o en haces de pajas con unas mantas. Eran todos de una gran hospitalidad. Si no podía dormir en las casas del trabajo, dormía por las tabernas o por las posadas. Y siempre fui bien tratado. Era como un médico.

Salía de su casa por el mes febrero y regresaba en Julio. El mes de Julio y Agosto los pasaba con los suyos trabajando en las faenas del verano. Al final de agosto

emprendía las caminatas de albardero; regresaba a casa para las fiestas de Navidad y descansaba todo el mes de Enero. Sólo enfermó una vez y fue del tifus, que curó en el Incio. De los catarros no hacía ni caso.

Escribía a su familia cada 15 días y los suyos le contestaban durante los 15 días siguientes. Estaba siempre en contacto con ellos, siempre tenía carta. Se las guardaban en la casa donde paraba o se las guardaba el cartero de la zona.

El dinero lo enviaba a casa por banco.

Tuvo 7 hijos. Del nacimiento de sus siete hijos pudo asistir al de 5. Al de los otros dos llegó dos días después. En el segundo caso de estos dos, estaba en Pardeconde, una aldea relativamente distante, y le dijo una moza: Luis, has tenido un hijo.

- Carallo, me dije. Dejé la mula y me vine corriendo a campo a través. Llegué agotado.

De sus andanzas por esos mundos de dios, recuerda muy bien el trato de las gentes, el duro trabajo y la producción del campo:

- Del centeno, -o pan, en galego- sacaban una amplia gama de productos: harina para el pan, los haces de paja para los tejados o colmo-, la paja para quemar la piel de los cerdos, los haces -os fachóns- para alumbrarse y protegerse del lobo en las idas y venidas de las ferias, la paja para los jergones; la paja para los collerones, para las albardas, para hacer las mantas para las vacas, para los capuchones de las corozas, o para el trenzado de varios productos de cestería. Del lino -o liño- sacaban las ropas y las estopas para cuerdas y para la confección de albar-



Luis Abad Pérez - 82 años-

das y albardones. Del maíz, *-o millo-*, sacaban harina para pan de maíz y para los animales, de modo especial para comida de los cerdos, y de las hojas finas sacaban paja para los jergones de grandes y pequeños. De las patatas, *-as patacas*, el plato esencial para la casa, para los grandes medianos y pequeños, y en años de abundancia se daba a los animales. De las castañas *-as castañas-*, ya se habló. De la hierba *-a herba-*, el alimento de los animales en las largas invernías; cuando empezaba un tiempo mejor allá por marzo-abril, soltaban bueyes, vacas y caballos a los prados; podían hartarse tanto que podían empachar y se les curaba echándoles aceite en la boca y haciéndoles comer *xestas* negras "escobas-" que les ataban por encima de la cabeza. Había robles *-carballos-* inmensos y muy abundantes, las gentes sacaban leña para los fogones, as lareiras; madera para todo, y bellotas para alimento de las gentes y de los animales. De los tojos *-os toxos-* recién cortados sacaban "o estrume", primera fase de la basura de las cuadradas, y después "o esterco", que era o estrume ya fermentado en la cama de las cuadradas. La roza y el acarreo del tojo era uno de los trabajos más duros.

Mientras él ganaba la vida por esos mundos de dios, su mujer sacaba adelante la casa: los trabajos del campo, de los animales y el oscuro y profundo cuidado de los hi-

jos, -que fueron 7-, más el cuidado de los cuatro abuelos, que vivían con ella.

- Había que trabajar las huertas, las patatas, el maíz, el centeno cuidar los cerdos y las vacas; los cerdos eran de primera necesidad por los jamones, los chorizos y el tocino, y las vacas eran esenciales para el trabajo del campo, y para leche; con los chotos se sacaban unos pesos en las ferias de Maceda. Tuve que buscar un criado; yo ganaba en un día lo que él me gastaba en diez. Y así fue la vida....

- La última pregunta, Sr. Luis: ¿si volviera a nacer, volvería de albartero?

- ¡Sí, oh, volvería! (15)

NOTAS

(1).- Hemos recorrido en varias ocasiones las tierras de estos itinerarios. Puede haber, con todo, errores de percepción dado que los caminos y atajos de los que se tuvo que servir Luis Abad Pérez han sido olvidados o tragados por la vegetación, por nuevos trazados o por la mejora de los viejos.

(2).- El techo de colmo se combinaba con los techos de lajas de pizarra. Hoy día el colmo ha desaparecido o está en un alto grado de descomposición irreversible. La pizarra se conserva.

(3).- Una de las aldeas más impresionantes es Seceda, del Inicio al Caurel. Se está recuperando y restaurando con casi rigurosa precisión y respeto al pasado y a las gentes que aún quedan. Es recomendable pensarse dos veces hacer el camino por la escarpada y escalofriante pista.

(4).- El paso por barca ha sido suprimido ya por la construcción de un puente sobre la cola de un embalse. Pero la barca sigue aún allí.

(5).- Existe una Asociación de Amigos de la Cabrera. A ella pertenecen personas de una extensa gama de actividades o posiciones sociales. En una de las visitas de concienciación participaba un miembro de la extensa nómina de exministros franquistas. Caminaba con lujosos zapatos, corbata, chaqueta cruzada azul marino. Y la máquina de retratar. Era la nota más exabrupta del paisaje cabreirés.

(6).- Ramón Carnicer describe el ruido del motor como el ruido de mil cucharillas. La velocidad media por las obligadas paradas, la circulación por aquellas endiabladas carreteras, las esperas de los viajeros por conversaciones con antiguos conocidos, recados que recoger y que devolver, escapadas del chofer para sus obligados y puntuales ligues... podía alcanzar 15-20 kms/h. La baca se dedicaba al transporte de viajeros bien acomodados en pertinentes banquillos, y de los trastos de los viajeros; mas pronto desapareció por la lluvia que se tenía que soportar o por el polvo que se tenía que tragar. Con todo, aquellos mastodontes eran un gran adelanto y les llamaban "los americanos". En el interior viajaba-

ba todo dios: trastos, personas y animales; muchos de los coches de línea tenían reservada la parte de atrás para vacas, bueyes, caballos, mulas..., con sus ventanillas de barrotes para respiración; ¡hasta el transporte escolar se utilizó para los días de ferias con toda la chiquillería dentro! Esta amalgama de elementos fue desapareciendo a lo largo de los años ochenta del siglo veinte y aún pueden observarse en los cementerios de autobuses; uno de los más copiosos cementerios estuvo en Villalba, de Lugo.

(7).- El tema de los "escapados" es una referencia necesaria en la obra de Ramón Carnicer, Manuel Garrido, Julio Llamazares... autores que hablan de la vida de la Cabrera o del Bierzo. Existe todo un movimiento investigador para recuperar la memoria de estas gentes en la literatura castellana, en la literatura gallega y en la literatura portuguesa, así como Encuentros y Congresos. Un buen estudio sobre los maquis es el de Secundino Serrano, Ediciones Temas de Hoy, 2.001.

(8).- 1 peso fue 5 pesetas. El "peso" ha sido la referencia número uno de las gentes campesinas de Galicia. La "peseta" cuajó poco. Por ferias y mercados -los centros tradicionales de intercambio antes de la llegada de supermercados y de la vuelta de los emigrantes- se entendieron en "pesos". A los ancianos y ancianas, el euro les es un lío, les parece de otro mundo y lo siguen transformando en pesos.

(9).- Parece que éste era un comportamiento general de la profesión. En Castilla pasaba lo mismo. Pero en Castilla parece que gustaban de poner además el tenderete a las salidas de la misa de los Domingos, cosa que no he encontrado por Galicia. Quizá porque la gente tenía otras costumbres, por ejemplo, visitar a los muertos, rezar por ellos y llevarles un religioso ramo de flores todos los domingos.

(10).- El trabajo de un albardero para médicos y curas se explica por el hecho de que para ejercer su profesión por la abrupta geografía poblada de villas, pueblos, aldeas, casales o casas perdidas, tenían que trasladarse en caballerías.

(11).- El Valle de Maceda fue siempre una zona de grandes alfareros y compitieron con las prestigiosas alfarerías del resto de Galicia, del Norte de Portugal, de la Maragatería, (León), de Arrabal de Portillo (Valladolid) y de Pereruela (Zamora). En las tradicionales ferias de Alfarería de Zamora por S. Pedro, rivalizan con las más prestigiosas firmas del resto de la Península. Su sello distintivo es el color amarillo suave que le da el barro de la tierra.

(12).- Esta es la opinión de un hombre que dedicó toda su vida a la profesión de albardero. En el trabajo de investigación de campo puede comprobarse que cada albardero o cada guarnicionero tiene sus preferencias.

(13).- Allariz llegó a ser uno de los grandes centros de curtición de Galicia; fue similar a Vaillaramiel -Palencia-. En Allariz se han recuperado al menos tres centros de curtición en lo que se viene llamando "arqueología industrial" y se han respetado íntegramente las estructuras, el material, el instrumental, los procesos y el entorno. Acea de Meire está a unos pasos de Allariz. El curtidor de Acea de Meire se acaba de jubilar y ha desmontado todo el "obradoiro".

(14).- Muchas personas no gallegas se preguntan por qué los campesinos gallegos realizaban "la trilla" apaleando sólo las espigas de las mieses, -que eran el centeno-, cuando conocían muy bien el más rápido y menos trabajoso sistema del trillo que tantas veces habían visto por la Meseta. La "trilla" de Galicia se llama la "malla", el equivalente a la "maja" de otras tierras. La "malla" es recordada como uno de los trabajos más duros del campo y unos de los trabajos más emblemáticos de vida comunal. El labriego gallego nunca fue tonto -"parvo" en lengua nativa-precisamente, y haber machacado -trillado- la paja como en Castilla no le hubiera permitido aprovechar la caña del centeno para aspectos tan variados como los que se han ciatado.

(15).- En lengua gallega, la expresión "*ob*", da fuerza afirmativa o negativa casi definitiva al contexto que se habla.

CUENTOS POPULARES ANDALUCES, X

José Luis Agúndez García

CUENTECILLOS POCO HABITUALES (II)

Comenzamos en el artículo anterior con una serie de cuentecillos que, por su escaso aparente interés, o por su rareza efectiva, no figuran en otras colecciones y, por supuesto, en los catálogos que los inventarían. Es necesario testimoniar su presencia en la tradición oral, pues de ella forman parte, y esperar que aparezcan otras versiones en futuras colecciones para confirmar su tradición oral y, tras ello, reservarles su justo lugar en los catálogos. En el presente artículo, completamos esta serie de cuentecillos raros recogidos en la provincia de Sevilla.

30

[OTROS VEINTE DUROS]

Le dijo el maestro:

—Vamos a ver, ¿quién es el que sabe mejor de cuentas? El que sepa muy bien de cuentas, que me lo diga.

Y entonces dice que uno hizo así: levantó la mano.

—¡Tú! ¿Tú sabes muy bien de cuentas? Pues tú sabes que estás atrasado aquí en la escuela.

Dice:

—Pues yo, yo sé muy bien de cuentas.

Dice:

—¿Tú sabes bien las matemáticas?

Dice:

—Yo, sí.

—Bueno. ¡Pues ahora lo vamos a ver! Ahora, cuando a los niños estos les demos un repasito, vamos a hablar contigo.

Entonces le dice:

—Vamos a ver. Si tu padre —te voy a poner una cosa muy sencilla—, si tu padre debe veinte duros y los paga, ¿cuántos debe?

Dice:

—Otros veinte.

—Hombre, a ver, a ver. Si tu padre debe veinte duros y los paga...

—Otros veinte.

—Bueno, a ver, explícate, explícate.

—Pues mire usted. Se lo voy a decir muy fácilmente. Mi padre le debía veinte duros al vecino; el vecino se los pidió porque le hacían falta: entonces los pidió al compadre para pagárselos.

AMPARO LÓPEZ OJEDA

El Palomar-Paradas, 1993.

CATALOGACIÓN.-

Thompson: J1100, J1110, J1113, J1341, J2700, X350, X370.

31

[CREÍ QUE ERAN HUEVOS]

Y les pregunta el profesor que cuántos huesos tenía un hombre. Les pregunta...; pone a todos los niño y dice:

—Vamos a ver, a ver quién es el más inteligente. ¿Cuántos huesos tiene un hombre?

Y había un cabrero que era ahí medio tonto, y empieza a decir, así..., dice:

—¡Que levante la mano!

Hizo él así: levantó la mano. Y todos los niños se quedaron agachados, y él levantó la mano. Entonces le dijo el profesor:

—Ven para acá. ¿Cuántos huesos tiene un hombre?

Dice:

—¡Ah! Yo creí que eran huevos!

AMPARO LÓPEZ OJEDA

El Palomar-Paradas, 1993.

CATALOGACIÓN.-

Thompson: J1772, X350, X370, X111.7.

CONFUSIONES SIMILARES.-

Nuestra informante contó este cuento unido a los precedentes; sin embargo, es claro que no pertenece al mismo tipo de preguntas con respuesta ingeniosa. Las risas de los contertulios lo confirman también. Debe pertenecer a un tipo de chanzas en que un equívoco intencionado crea una situación jocosamente enojosa. La que presenta Arguijo (*Cuentos*, nº 288: pp. 128-129) es una variante en que cambian los personajes, pero donde la salida final es la misma. Se nos presenta a un portugués galanteando a una dama. Hablan sobre las preferencias anatómicas y, cuando se trata de los cabellos:

—Gordos y duros—. Respondió ella:

—¿Cabellos duros y gordos? ¡buenos serían por cierto!—.

Dijo él muy presto.

—¡O! de os cabellos falava vos, amor, se esa es otra cosa diferente. Cuidava que preguntava de os collo.

Gran puerco socarrón, pero agudo.

32

[PARA QUITAR EL POLVO]

Fue uno a un bar, y le pidió una tapa y le pusieron pescado. ¡Y el pescado estaba tan frío...!

Pero empezó, empezó a hacer así: "¡Pfuu!", a soplar.

Y le dijo el camarero:

—¡Si está frío!, no la sople.

Dice:

—Si lo que estoy quitando es el polvo.

AMPARO LÓPEZ OJEDA

El Palomar-Paradas, 1993.

33

[LA ENFERMEDAD DE LA CUERDA]

Señores, pues esto era en los años de la hambre. Un matrimonio que estaba arranchado en el campo. Y en los tiempo aquellos, a trabajar iban chicos y de todo. Eran chiquillos de todas maneras, y las hambres que tenían les tenían los pelos tiesos, ¡los angelitos!.

Y estaban uno de pavero, y tenía una piara de pavos. Y..., ¡vamos!, tenía una hambre el pobrecito, que no veía. Dice: "¡Agüe! ¡Qué voy a a hacer yo para comer!" Y entonces, dice: "¡Ea, ya verás!" Y cogió una guita y se la amarró a un pavo en el

pescuezo. En seguida amarró la guita tirante. Pues se murió el pavo. Y, y lo guisó. Le dice:

—Toma, guísalo, cómetelo.

¡Ojú! Vio el muchacho el cielo abierto. ¡Se pegó una pechada de carne que se partió! Con la hambre que tenía, pobrecito...

A los pocos días dice: "¡Agüe la mar! Yo la hambre..." , dice.

Y fue y le marró otra guita a otro pavo. Y también se murió. Dice:

—Esto, no, vamos, no sé.

¡Claro, con la hambre que tenía, está todo bueno! ¡Está bien! Total, que así se, se bailó varios pavos el muchacho. Pero ya un día, consultó el amo, se lo dijo al padre —padre ignorante—, que los pavos se estaban muriendo. Dice:

—Pues voy a llamar al veterinario a ver lo que dice.

Llama al veterinario, y se lía a mirar los pavos. Coge así a uno, y le vio una guita amarrada en el pescuezo. Dice:

—Ya está aquí; ya está aquí la enfermedad esta.

Y total, estuvo repasando. Y el hombre era una persona muy buena, que tenía compasión, y no quiso, para que no despacharan a la familia... Le dice el dueño, dice:

—Esto, ¿qué?

Dice:

—¡Esto es una enfermedad que no hay quien la cure!

—¡Qué el qué! Bueno... ¡Vale!

Y entonces, ya que se iba el hombre, dice:

—Bueno, ¿y qué enfermedad es esa?

Dice:

A ésa le dicen la enfermedad de la guita.

Y ahí terminó la historia.

CLAUDIO GALLEG0 DEL RÍO

Arahal, 1991.

CATALOGACIÓN.-

Thompson: W151, W11.

Wilbert-Simoneau: W20+

MUERTE DE CORDEL.-

No conocemos ninguna otra versión, pero, sin duda, la anti-

güedad del cuentecillo podría suponerse por la mención a la *muerte de cordel*, que nos envía a tiempos en que las ejecuciones se efectuaban por tal método. Néstor Luján (*La vida Cotidiana en el Siglo de Oro Español*, p. 191) nos explica:

Enfermedad de cordel. Vale por morir ahorcado.
Enfermedad de cordel
el temple al son de la espada
pero Vázquez de Escamilla
murió cercenado de guardas.

Así se lee en el *Baile de los valientes y las tormajonas de Quevedo*.

María Moliner equipara el término 'cuerda' al sinónimo 'garrote'.

34

[EL BURRO ES DE LOS DOS]

En Paradas había dos hombres, y tenían un trozo de tierra muy pequeñito, y tenían un burro, un borrico, como diciendo. Tenían un borrico, tenían una parcela, tenían un pozo en el centro de la tierra; y todo era a medias: el borrico era a medias, las lechugas eran a medias, y todo.... Y el otro ¡venga a cantar y venga...! El otro venga a sembrar lechugas. El otro se encorajinó, dijo:

—Me *cagüe la hotia*, me voy a liar a palos...

Se lía a palos con el borrico, ¡venga a pegarle palos!

Dice el otro:

—¡Al borrico no le pegues más!

Dice:

—Pero el borrico, ¿no es de los dos?

Le dice:

—Sí

—Pues, pues en mi lado le puedo pegar yo lo que quiera.

GABRIEL BURGUILLOS BEJARANO

Arahal, 1996

35

[SOLDADOS SIN ÉXITO]

Eso eran unas personas muy ancianas ¿no?; ya eran muy ancianos. Estaban en una casa y

alojaron a unos soldados. Y entonces..., ellos se pusieron allí en el fuego, que tenían los chorizos colgados. Y allí estaban, en la cocina se tenían que quedar allí aquella noche. Claro, ellos sabían que los abuelos se iban a acostar en su habitación, y los soldados tenían que dormir allí en aquel comedor en que estaban.

Entonces un soldado empezó a limpiar las botas, y miró para arriba, limpiando las botas. Y entonces el soldado empezó a cantar:

"Esta noche, hay juegos de puño.

Esta noche, hay juegos de puño" [con canto].

Y hacía así, miraba para arriba, para que los otros se dieran cuenta que por la noche le iban a quitar los chorizos.

Entonces el viejo, hizo así, lo miró. Cuando vio que miraba para arriba, entonces le dijo, dijo:

"Precisamente, los quito del humo

Precisamente, los quito del humo" [con canto].

Y quitó los chorizos del medio y los soldados se quedaron así.

AMPARO LÓPEZ OJEDA

El Palomar-Paradas, 1993.

CATALOGACIÓN:-

Aarne-Thompson, nº 1525Q*: *The Thief's Dance*.

Thompson: K341.21, J1251, J1390, J1140, P461.

36

[LA BANDERA REPUBLICANA]

Cuando la República, cuando el Movimiento y eso, pues no se podía decir: "¡Qué bonita está Triana cuando le ponen al puente la bandera Republicana!". Y el que decía eso, lo metían en la cárcel. Pues iba un borracho por, por el puente diciendo:

—¡Qué bonita estaaaá Triaaaanaaaa!

¡Qué bonita estaaaá Triaaaanaaaa! [cantando].

Y llegó la guardia civil:

—¡Ay qué bonita está Triana...!

Y cuando vió..., dice al guardia:

—Cuando le ponen al puente...

Dice:

—¿Qué le ponen?

Dice:

—¡Te vas a enterar tú lo que le ponen al puente!

GABRIEL BURGUILLOS BEJARANO

Arahal, 1996.

La letra de la canción es tradicional:

Qué bonita está Triana
Cuando le ponen al puente
Banderas republicanas.

(José Luis Ortiz, *Nuevo Pensamiento Político...*, capítulo VIII:
"Proceloso siglo XIX", p. 93)

Qué bonita está Triana
Cuando le ponen al puente
las banderitas gitanas. (José L. Blanco Garza,

Las Letras..., p. 89)

37

[¿TAN ESTRECHO ES?]

Un tonto que quería pasar el Estrecho en bicicleta, y entonces fue a hablar con los que estaban allí en, los... ¡donde sea! les dijo:

—Vamos a ver, yo quiero pasar el Estrecho en bicicleta.

—Hombre, pero ¿usted comprende eso? ¿Un estrecho se puede pasar en bicicleta?

Ya se quedó el tonto pensando y le dijo:

—¡Pero tan estrecho es que no cabe la bicicleta.

AMPARO LÓPEZ OJEDA

El Palomar-Paradas, 1993.

CATALOGACIÓN.-

Thompson: J1700, J1810.

PASAR EL RÍO.-

Tampoco el escribano Nájera que nos presenta Asensio (*Floresta*, 3ª parte, clase 3, cap. IV, núm. II) comprendió muy bien los

inconvenientes de cruzar un río. Este escribano tenía unas mulas muy delgadas, sin fuerzas para vadear el curso de agua. El coche-ro le comunica que no podrán pasar con las dos mulas. "Pues, borracho, quita la una", ordena Nájera.

38

[O UNA PERSONA]

Fernán Núñez es el pueblo célebre de Córdoba, de los más brutos, que no son brutos, pero... ¡avicultores! Y el Ayuntamiento estaba a la vera de la carretera. Y pasa la moto: "Ñaaaan, ñaaaan, bram!", la moto. Y había un municipal. Hacía la moto: "¡Ñaaaan, ñaaaan! Y le dice el municipal al sargento:

—¿Ha visto, mi sargento? ¿Ha visto usted cómo ha pasado esa gente?

Dice, dice el sargento:

—Entonces, si se atraviesa un peatón...

Y dice el municipal:

—O una persona.

GABRIEL BURGUILLOS BEJARANO

Arahal, 1996.

39

[EL DE LA COLA]

Y otros dos soldados, que dice que robaron un bacalao, y lo metieron en el macuto —por aquellos años de la hambre, y eso, pues los pobrecillos iban arrastrando lo que pillaban—, y lo metieron en el macuto. Y se le veía un poquito la cola. Claro, como iban formados, pues dice que le dijo el que los forma, el capitán o el que fuera, le dijo:

—¡El de la cola!

Y le dijo:

—Mi capitán, entre éste y yo lo hemos robado.

Se descubrieron solos. Conque le dijo el de la cola; pero el de la cola no era; el de la cola era, el último sería el de la cola ¿no? Y él, el pobre, como el bacalao lo llevaba, dice:

—Entre éste y yo lo hemos robado.

AMPARO LÓPEZ OJEDA

El Palomar-Paradas, 1993.

CATALOGACIÓN.-

Cf. Aarne-Thompson, nº 1699A: *Criminal Confesses because of Misunderstanding*.

Thompson: N271, N275, J1141, P461.

40

[LA MANTA ROBADA]

Había un hombre en Paradas que era muy poético. Los años aquellos que no había mantas ni trapijos ni nada. Pues el hombre llegó con su burra del campo y puso la burra en la puerta, y toda la manta la puso en la silla, y metió el serón aquí, metió el serón, lo metió para dentro. Y cuando vino, ya no tenía la manta.

—¿Quién me habrá quitado la manta? La manta...

Entonces, al otro día había un hombre. Vio un hombre venir por la calle. Y al otro día lo vio, le dijo:

—La manta que llevaste del asiento de mi silla, es cosa muy sencilla.
Lo poco que te ha costado
que tú duermas con dos mantas,
y yo duerma destapado

Y dice:

—¿Quién te lo dijo que yo cogí la manta?

GABRIEL BURGUILLLOS BEJARANO

Arahal, 1996.

41

[ACCESORIA, NO CESÁREA]

Recibe una carta un quinto y lee la carta...

—¡Ay, Dios mío de mi alma, ay!

Echan mano allí los oficiales...

—¿Qué te pasa?

—A mi madre que la, que la operan de la cesárea —¡y él venga llorar, y venga formar la escandalera!

Hasta que le dice el capitán, dice:

—¿Qué edad tiene tu madre?

—Mi madre tiene ya sesenta y tantos años.

Y dice:

—¿Y ahora la van a operar a tu madre de la cesárea? —dice—. ¡Trae la carta!

Y coge la carta el capitán, dice:

—¡Hombre, no! Aquí lo que te dice que a tu madre le han echado de la accesoria.

JOSÉ M^a MONTES CORTÉS

Marchena, 1991.

(Se recogió una versión más de Amparo López)

CATALOGACIÓN.-

Basado en la palabra mal entendida. No clasificado por Aarne-Thompson, aunque hay lejanas similitudes con nº 1701: *Echo Answer* (K1887.1, *Misunderstanding*, J1820, *Inappropriate action from misunderstanding*) y nº 1699: *Misunderstanding Because of Ignorance of a Foreign Language*.

Thompson: J1803.2, J1805.1, P461, X111.7.

VERSIÓN SOBRE EL MALENTENDIDO.-

Francisco Alvarado (*Cartas*, carta XXII). El abogado le manda en busca del "Panormitano" (libro de derecho, según explica); trae el "palo del *hermitaño* (sic)" (t. II, p. 37)

Como dice Chevalier (*Folklore* y L., p. 46), estos cuentecillos sólo pueden nacer y vivir dentro de un área geográfico-lingüística limitada.

42

[DIRECTOR DE UNA FÁBRICA]

Y otro que dice que tenía un hijo que era ¡muy tooonto! Y le decía a la madre el padre siempre:

—Este tonto, cuando vaya a la mili... ¿Esto? ¡Esto no sirve para nada!

Y decía la madre:

—¡Conde! Le pones a tu hijo peor que todo el mundo. ¿Por qué no va a servir mi hijo para nada? —dice—. ¿Por qué no sirve?

—Porque éste va a ser el del pelotón; éste no va a servir para nada.

Bueno, pues dice que al poco tiempo, se fue el muchacho a la mili y le escribió una carta a la madre. Coge la madre la carta, dice:

—Anda, dice mi marido que mi hijo no valía para nada. ¡Anda, y le han puesto director de una fábrica! ¡Anda, y mi marido que no! Ahora mismo

voy a los albañiles a llevársela —salió corriendo; estaba el marido a un andamio subido—. Baja, niño, baja. Vas a ver tú, que dices que tu hijo no sirve para nada, y a poquito, mi hijo capitán general, ¡verás!

Se baja el hombre de arriba de aquello, y cuando baja, le dice:

—Mira, tu hijo, que dices que no sirve para nada, ¡director de una fábrica!

Dice:

—¿Director de una fábrica? Tu hijo lo que dice aquí... ¡que va directo a África!

AMPARO LÓPEZ OJEDA

El Palomar-Paradas, 1993.

CATALOGACIÓN.-

Thompson: J1805.1, P461, X111.7.

43

[PUES LO MISMI]

Un niño que estaba en la escuela y hablaba muy *malamente*. Y decía el maestro:

—¡Eso es lo mismo! —hablaba otra cosa—. ¡Eso es lo mismo!

Y dice:

—Se dice con la i.

—Bueno, pues lo mismi.

DOLORES FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ

Arahal, 1990.

44

[¿QUIÉN ES ESTÉRIL?]

Bueno, pues otra vez dice que había un matrimonio que no, que no traía hijos. Y las personas antiguas eran muy..., cuando querían una cosa. Total, que se echaban la culpa uno al otro. Le decía:

—Pues la culpa la tienes tú.

Y decía ella:

—No, no, no. El culpable eres tú.

—No, no, no.

—Pues vamos a ir al médico.

Fueron al médico. El médico decía:

—Hombre, lo mismo puede ser de uno que de otro. No se sabe si el que sirve es usted o el que no sirve es ella. Vamos a ver.

Total, que fueron a ver un médico ya, que les dijera. Le hicieron análisis, cosas, para ver quién era el que servía, el que no servía.

Bueno, pues fueron y les dijo:

—Esta contestación, esto no... Bueno, la contestación no está hasta que pasen unos días.

Pues se vinieron a la casa y siguieron porfiando: "Que si tú, que si yo. Que si para acá que si para allá".

Bueno, pues reciben a los poco días una carta y decía —¿cómo era? Una ese [S] y una pe [P], escritas en la carta—, y entonces dice:

—¿Ves? Aquí dice: "*Sangre sana, potencia máxima*". ¿Tú ves cómo sirvo yo? La que no sirves eres tú.

Dice:

—Pues eso tenemos que adivinarlo delante del médico. A ver si eso dice eso. A ver si dice: "*Sangre sana, potencia máxima*".

—¡Ea! Pues venga al médico.

Fue al médico. Cuando miró los análisis, miró la carta, dice:

—No señor. Ahí pone: "*Sólo sirve para mear*".

AMPARO LÓPEZ OJEDA

El Palomar-Paradas, 1993.

CATALOGACIÓN.-

Thompson: H300, J1430, J1803.2, P424, X111.7.

VERSIÓN LITERARIA.-

Torres Solares (*Cuentos de cornudos...*, pp. 26-27): *El oráculo*.

INTERPRETAR INICIALES.-

Los equívocos que pueden surgir por interpretar equívocamente unas letras pueden ser buen ingrediente para formar chistes, aunque abundan menos de lo que sería de esperar en las colecciones. Véamos algún chiste:

El misacantano no sabe interpretar las abreviaturas IDO ("ideo") y después de ser reprendido por su padrino, canta reproduciendo parte de las palabras con que había sido reprendido: "et

ideo cum toto lo diabolo de Palermo, cum thronis et dominationibus" (Gaspar Lucas Hidalgo, *Diálogo...*, en A. de Castro, *Curiosidades...*, p. 312a).

En Miguel Agustín Príncipe (*Fábulas en Verso y en Variedad de Metros*, lib. I, fáb. VIII), un individuo que busca algo en el cementerio, se para ante una tumba que lleva la inscripción. "SSSS". Le preguntan que qué busca:

La tumba del Romano
Septimo Sexto Senador Sulpicio.
Pues aquí yace
Sebastian Sanchez, Sacristan Segundo.

Y continúan los versos.

*Fíate en inscripción de abreviaturas,
Ya tenga fecha antigua, ya moderna
Y verá, buen JOSÉ; con tal linterna,
Como te quedas casi siempre á oscuras.*

Castelar (*Nueva Floresta*, p. 20): *La interpretación*. Roba un carnero con las iniciales: "B.C.S.D.", y se excusa: "Yo creí que decían: *Buen carnero sin dueño*".

Las anteriores iniciales aportan la misma confusión en un chiste de Fernán Caballero. Citamos según refiere Lida de Malkiel (*El Cuento Popular*, p. 61): "Fernán Caballero, *Obras Completas*, tomo XVI, trae también un cuento semejante, el del carnero marcado con las iniciales de su dueño, BCSD=Bonifacio Conde Sans Díaz, que inducen a adueñarse del animal al rústico que las ha interpretado Buen Carnero Sin Dueño". La cita precedente concluye el comentario de la autora sobre el material popular en el teatro de Calderón, en él afirma:

Podemos agregar el chiste que resulta de dar interpretaciones encontradas a una inscripción en iniciales, del que hay agudos ejemplos en el *Tratado del orador*, II, 59, 69, de Cicerón; si tenemos presente que chistes ciceronianos pasaron a formar parte de varias colecciones humorísticas muy leídas en el Renacimiento, no ha de sorprender el hallazgo de chistes de iniciales en obras de carácter tan alejado como el *Cortesano*, II, 48 de Castiglione y en la novela de Rabelais, que interpreta SPQR= *Si Peu que Rien*; estas mismas iniciales son las que reciben en *Las armas de la hermosura*, I, 2 y 3, dos peregrinas interpretaciones: "al Sabino Pueblo ¿Quién Resistirá?" y "Senado y Pueblo romano es Quien Resistirle piensa". En Lances de amor y fortuna, III, 8, las cuatro eses de un blasón son glosadas por un galán como "Sirvo, Siento, Solicito y Secreto" (interpretación repetida en *Ni amor se libra de amor*, III, 2), y por el lacayo como "Sabañón, Sacristán, Sastre y Sufrido".

Posteriormente, Lida de Malkiel hizo algunos apuntes manuscritos (entre los años 1941-1943) que se incorporan en apéndices en la edición de nuestra bibliografía. Referente al tema que co-

mentamos, anota: "*Floresta española* de Melchor de Santa Cruz, cap. VII: "De enmiendas y declaraciones de letras". Cf. Lope, *La niñez de San Isidro*. [Hacia el final] De igual modo Quevedo interpreta en perjuicio de Pérez de Montalbán, cuyo padre tenía tienda de libros, las iniciales que llevaban pintadas las diferentes caras de la perinola S(aca) P(on) D(eja) T(odo) como Soy Poeta de Tienda" (*El Cuento Popular...*, p. 133).

Nogués (*C... de Aragón*, p. 70): "Preguntaron á un aragonés qué significaban las letras RIP en la lápida de un nicho: -Pues que el defunto rabia y pateas, respondió".

En Baselga (*Cuentos...*, pp. 201-205: *Colón en Moratalla*), se pretende la presencia de Colón en la localidad, según la interpretación de una lápida que realmente reflejaba: "Domingo /Colom/itas,/sacristán./ Vitorian Portavite, campanero"

45

[POBRE RECLUTA]

Esto fue un recluta que se fue a la mili. Y era un poco tonto. Y cuando ya llegaron allí un día, en la teórica lo sacó el capitán y le preguntó unas cuantas cosas. Y como era medio tonto, no sabía qué contestarle. Y le dijo el capitán:

—¡Y tendrá novia!

Dice:

—Sí, mi capitán, que tengo novia.

Dice:

—¡Pues lástima me da de ella!

Dice:

—Pues si la viera usted a ella, ¡a ver si le iba a dar lástima de mí!

MANUEL MONTERO MARTÍN

Marchena, 1991.

CATALOGACIÓN.-

Thompson: P461, X137.

LOS DEFECTOS DE LOS NOVIOS.-

Recuerda, someramente, el chiste conocido utilizado por Freud (*Obras C.*, III, p. 58), en que el novio de una joven disculpa la estupidez de la madre de ésta, la falta de juventud y de dinero; porque ni se va a casar con la madre, ni hay posibilidad de que le engañe, ni importa el dinero. Agregan que es jorobada, y replica: "¡Hombre; algún defecto había de tener!".

[TIRARSE A LA CONCHA]

En San Sebastián. Era un matrimonio; eran viejecitos. No tenían mayormente, y no tenían casi para tirar, le decía:

—Mamá, mande usted un giro.

Le mandaban tres pesetas, le mandaban cuatro; pero eran rachas malas; no le podían mandar nada, dice:

—Popá, como no me mandéis dinero, me tiro a la Concha.

Dice:

—Hija mía, vamos a buscar dinero que ése ya ha acabado con la Francisca, con la Petra, y con todas.

MANUEL LÓPEZ

Marchena, 1991.

CATALOGACIÓN.-

Thompson: J1820, P461, X111.7.

[AUNQUE SEA DE COMANDANTE]

Es un hombre de edad ya, y fue a un cuartel, y ya estaba pensando en dormir, ya de pasar malas noches...

—Yo me meto aquí con los soldados y duermo y como tranquilo.

Llega allí a la puerta y dice:

—¿A dónde está el centinela?

—¡Cabo guardia! Ese hombre que quiere entrar aquí y apuntarse para soldado.

Dice:

—Ya no tiene edad.

Dice:

—¿Y ése que está ahí?

Dice:

—Ése que está.... ¡ése es el comandante!

Dice:

—Bueno, ¡pues apúnteme usted aunque sea de comandante!

JOSÉ M^a MONTES CORTÉS

Marchena, 1991.

CATALOGACIÓN.-

Thompson: P461.

ANÉCDOTAS SEMEJANTES.-

Podríamos entresacar algún texto afín cuya coincidencia se debe al propio realismo de la anécdota:

Asensio (*Floresta*):

-"Había un particular en la Corte, que pretendía muchos puestos; y preguntando uno, qué pretende Fulano? Le respondió otro: No lo sé; pero creo, que habiendo muerto la Reyna Madre, pretende, que lo hagan á él" (II, VIII, VII, I; p. 277).

-"Murió un Capitan, lo que sabido por un Trompeta, se adelantó, y pidió la Compañía, que por aquella muerte vacaba. Visto el Memorial, fue introducido en el Consejo; y maravillándose de que un Trompeta pretendiese ser Capitan, respondió, que no había para que maravillarse de esto, porque veía hacerse tantas monstruosidades, que le parecía aun poderse hacer aquella" (III, II, III, IV; pp. 66-67).

Antología del Talmud (121, p. 81: *El pagano que quería ser sacerdote*). Es una historia propagandística. "He aquí la historia de un pagano que pasó junto a una Academia y oyó recitar a un maestro lo siguiente: estos son los vestidos que harán el racional y el efod. Preguntó para quien eran dichos vestidos, y le contestaron que eran para el Sumo Sacerdote. Entonces dijo: quiero convertirme al Judaísmo para poder ser Sumo Sacerdote..."

Mucho más próxima es una variante de la tradición oral hispanoamericana: Don Pampa Viejo (*Fogón de las tradiciones*, II, p. 72): *Un trabajo fácil*.

[¿QUÉ SOLUCIÓN LE VAMOS A DAR?]

En cierta ocasión, un vaquero tenía un montón de estiércol en una vereda, en un camino donde se echaba el estiércol, retirado del pueblo, para que no hubiera malos olores; y todos los años lo vendía; pero aquel año, estaba el pobre vaquero, o ganadero, falto de dinero, y lo vendió a uno, y al poco tiempo, llegó y lo vendió; pero... ¡vamos!, el otro no se lo llevó, lo dejó allí. Y al poco tiempo, uno preguntando por el estiércol, y se lo vendió también. Y, a los pocos días, llegó otro y se lo ven-

dió: se lo vendió a tres el estiércol; él lo vendía y lo cobraba (entonces en aquella época, un montón de estiércol así valía a lo mejor veinte duros. Lo sacaban en verano, lo llevaban a la tierra en carros, y echaban un montón de días en sacar un montón de estiércol de eso). Pues llegado el día que estaba uno sacando el estiércol, llegó el otro con el carro. Y le dice:

—¡Oye tú! ¿Tú qué haces aquí cargando estiércol?

Dice:

—Este estiércol lo he comprado yo.

Dice:

—¡Tú qué vas a comprar el estiércol! Este estiércol lo compré yo hace una semana y se lo he pagado a usted.

—¡Yo también se lo he pagado!

Y... cuando estaban los dos en la discusión, se presentó el otro a cargar estiércol también; y se juntaron allí los tres, los tres, cada uno con su carro.

—Bueno, pues esto...¡psss! Yo se lo he pagado, ¡eh!

Y el otro decía:

—Yo también, ¡eh!

—Y yo.

—Bueno, pues esto lo que hay que hacer es ir al juzgado y dar parte, darle parte al juez, y que nos devuelva el dinero; o por lo menos a dos.

Total, que fueron al juzgado: se presentaron allí los tres y el hombre que les había vendido el estiércol. Y fue, los llamó el juez, le dice a uno:

—¿Es verdad que usted le ha comprado el estiércol a este señor?

Dice:

—Sí es verdad.

—¿Usted, es verdad que le ha vendido el estiércol a este señor?

Dice:

—Sí es verdad.

—Bueno, siéntese usted.

Le preguntó al otro:

—Fulano de Tal, ¿es verdad que usted le ha comprado el estiércol a este señor?

Dice:

—¡Sí señor que es verdad!

—Bueno..., siéntese usted ahí.

Y le preguntó al tercero exactamente igual. Y dice:

—Bueno esto, ¿qué solución le vamos a dar?

Y dice el amo del estiércol:

—¡Eso digo yo! ¿Qué solución le vamos a dar a esto?

JUAN RAMÍREZ ÁLVAREZ

Arahal, 1993.

CATALOGACIÓN.-

Aarne-Thompson, nº 1861: *Jokes on Judges*.

Thompson: K1887.1, J1254, P421.

VARIANTE.-

Las palabras finales del juzgado recuerdan las del gitano que replica a preguntas que no sabe contestar durante la confesión: "Hágase usted cargo". Esta versión es bastante frecuente, véase por ejemplo la de los *Cuentos y Chascarrillos*, pp. 45-46: *El Gitano Teólogo*.

49

[SI TUVIERA CASA...]

Uno que iba por la calle. Y va y le dice:

—Yo te voy a dar veinte duros si me llevas a casa.

Cuando lo subió a cuestras, lo llevó... ¡venga a andar, y venga a andar, y venga a andar, y venga a andar! Ya estaba desesperado, porque le llevaba acuestas. Cuando ya le pareció, le dijo:

—Pero bueno, vamos a ver. Usted ¿a dónde tiene su casa?

Dice:

—Pues, hombre, si yo tuviera casa ¿¡haría falta que me llevara a mí nadie!?

AMPARO LÓPEZ OJEDA

El Palomar-Paradas, 1993.

50

[EL TABACO]

Fue uno al médico, y le dijo al médico:

—Mire usted, que tengo una cosa aquí que me aprieta mucho.

Entonces es tabaco.

Dice:

—No, el tabaco lo tengo en este lado.

GABRIEL BURGUILLOS BEJARANO

Arahal, 1996.

51

[A FAVOR DEL CONVENTO, UN CIENTO]

Una finquita, dentro del convento había una finquita, y los fraile mismos hacían la labor aquella. Como usted sabe, antes no había nada más que bestias, porque antes no había tantos mecanismos como hay ahora, y con los mulos araban ellos; pero entre los mulos que había en el convento, había una mula que era maliciosa, que daba patadas. Y entonces, dijo el cura:

—Esta mula la vamos nosotros a vender.

Y cuando de noche tenían su reunión, decían:

—Aquí no se puede decir mentiras. ¡Mentiras no se dice ni una, porque mentir es pecado!

Claro, le tenían tan habilitado a los curas, a los frailes aquellos, que mentir era un pecado, que todos ellos no mentían; ellos, llegaba uno, decía la verdad.

—Porque el evangelio, es el evangelio —les decía el...

Claro, ellos estaban metidos en eso. Bueno, pues se presentó el comprador de la mula. Y entonces dice:

—Vamos a ver, ¿cuál es la mula que vende usted?

—Esta mula.

Ya mandó a un fraile: "Oye, mira, saca la mula que este señor la vea". Sacó la mula, y cuando el hombre se puso cerca de ella, le dijo:

—No se acerque a ella que es maliciosa ¡eh!

Y entonces dice:

—¡A no, no! Yo si da patadas no la quiero.

—¿Y eso?

—Descontado, usted, que si da patadas, esa mula no la quiero.

Entonces el hombre se fue. Y cuando ya se fue, lo llamó el cura al fraile, le dijo:

—Ven para acá. Tú, ¿por qué has dicho que la mula era maliciosa?

Y le dijo:

—Hombre, lo he dicho, porque usted me ha dicho que hay que decir la verdad; que el evangelio.., y hay que decir la verdad.

Dice:

—¿¡Pero tú no sabes que en favor del convento hay que decir un ciento!?

AMPARO LÓPEZ OJEDA

El Palomar-Paradas, 1993.

CATALOGACIÓN.-

Thompson: J1260, J1263, V465, P426, P426.1.

VERSIÓN ÁRABE SEMEJANTE.-

Gil Grima (Que por la rosa roja..., pp. 118-119), nº 39: *Predica para los demás*.

52

[QUE SE LIMPIEN LAS MUJERES]

Juntó a todos los hombres del pueblo una noche, los llamó a todos. Y dicen:

—Algo va a dar el cura cuando nos llamó a todos los cisqueros y a todos los carboneros: a los más pobres del pueblo —que eran los cisqueros y los carboneros, dicen—. Éste nos da algo esta noche.

Entonces llegó, los puso a todos allí. Cuando ya estaban todos:

—¿Están todos los cisqueros y todos los carboneros?

—Sí.

—¡Ea! Pues, mirad, hermanos míos. Os pongo en conocimiento que, cuando lleguéis a casa, que os lavéis, porque si tiznáis a vuestras mujeres, nos tiznamos todos.

AMPARO LÓPEZ OJEDA

El Palomar-Paradas, 1993.

CATALOGACIÓN.-

Thompson: J1263, J1264, T310, P426, P426.1, X410.

TIZNAR.-

Fernández de Avellaneda (*Don Quijote de la Mancha*, cap. IV; I, pp. 98-99) pone en boca de la gallega que encuentra D. Quijote, a la que toma por dama agraviada por un capitán, las siguientes palabras para ofrecerse: "-Buenas noches tenga v. m., señor cavallero. ¿Manda algo en su servicio?, que aunque negras, no tiznamos". Martín de Riquer (en nota a pie de página) recoge tres expresiones paralelas en Correas ("Aunque negro, gente samo; alma tenamo", "Aunque negro, no tiznamo" y "Aunque negros, no tiznamo") y una en Covarrubias ("Aunque negros, gente somos: no se ha de despreciar a nadie por humilde y por baxo que sea"); todas ellas parecen obedecer a un deseo de aceptación social por parte de personas negras. Nuestra "disoluta moçuela", por contra, más que dignidad, busca los dineros del caballero; "ella tenía [la esperanza] de dormir con don Quijote y que le daría tres o quatro reales". La relación entre el tiznar y el dormir en compañía es posible en este pasaje, tal como en nuestro cuento.

53

[EL GITANO Y EL COCHINO]

Una vez llegó un gitano a un cortijo y robó un cochino, se lo echó al hombro. Y llevaba..., iba ya lo menos tres o cuatro kilómetros con el cochino acuestas. Y se encontró a la guardia. Y dice..:

—Fíjate, ahí viene un gitano —le dice un guardia al otro— ahí viene un gitano con un cochino... Eso lo ha robado ¡eh! Ése lo ha robado. Y..., cuando llegó donde estaba la guardia..:

—Oiga, amigo, haga usted el favor. Ese cochino lo ha robado usted, ¿no?—¡Qué cochino!

Dice:

—Ése que lleva usted acuestas.

Dice:

—¡Ay! ¿¡Pero quién me ha puesto a mí el bichito este aquí en lo aaaalto!?

JUAN RAMÍREZ ÁLVAREZ

Arahal, 1994.

CATALOGACIÓN.-

Cf. Aarne-Thompson, nº 1624: *Thief's Excuse: the Big Wind*.

Thompson: J1391, X600.

VERSIONES SIMILARES.-

Muy semejante es la anécdota del *Caballero Cifar*, cap. LXXII. El *Ribaldo* entra en una huerta por un nabo, le sorprende el amo de la huerta y le pregunta que quién había arrancado los nabos. El *Ribaldo* contesta que el viento. Entonces quiere saber quién había metido los nabos en el saco: "Señor, dixo el Ribaldo, deso me fago yo muy maravillado" (en Menéndez Pelayo, *Orígenes*, I, cap. V; p. 313). Cuento tradicional que también aparece en el folclore, así en García Figueras (*C. de Yebá*, p. 147), nº 256: *Yo también estoy pensando en eso*.

También recuerda el cuentecillo de Santa Ana en el que el ratero es sorprendido (*Cuentos y Romances*, p. 91): *Una Caída Desgraciada*:

-Por esas calles de Dios,
me dijo, yo iba corriendo,
di con usted, me caí,
me alzé, tropezé de nuevo,
y así, rodando, rodando,
me hallé dentro del chaleco,...

Rodríguez Marín recoge un canto que podría compendiar este tipo de cuentos:

Camino de Antequera
Preso llevan a un gitano,
Porque se encontró una capa,
Antes de perderla el amo. (*Cantos Españoles*, nº 7749)

54

[CONFUSIÓN EN LA CONFESIÓN]

Va una a confesar y le dice al cura, dice:

—Mire usted, que mi novio todas las noche, pues me, me mete la mitad, y... ¡por aquí, por allí...! y, me mete tanto, y me saca tanto, y me hace esto y me hace lo otro, y...

—¡Ay qué *malamente* está esto! ¡Uy qué *malamente* está esto!

Pero en ese momento, llaman al cura y el cura se tiene que ir.

Se queda la gachí allí y la gachí, cuando..., ya cogió, se hartó y se fue. Y el cura no se fijó de que ya la gachí se había ido y había llegado un gitano. Y le dice:

—Bueno, hombre, ¡conque te mete la mitad nada más!, ¿no? Y te hace esto y te hace lo otro, y mete la mitad...

Y dice el gitano..., dice:

—¡Qué dice!... ¡¡¡Coroniya pelá!!!

MANUEL LÓPEZ

Marchena, 1991.

CATALOGACIÓN.-

Thompson: J1766, X600.

55

[COMIDAS MILAGROSAS]

Llegó Jesucristo una vez a un rebaño de pastores, pero nadie sabía que era Jesucristo; ¡como venía de peregrino! Eso no sabía nadie que era Jesucristo. Entonces llegó al rebaño de pastores y pidió posada. Y le dieron posada, y le dijeron:

—Mire usted, aquí lo que no hay es comida; muy poca, porque las cabras —está el tiempo muy malo— tienen muy poca leche.

Entonces les dijo:

—Bueno, pues no importa, yo lo que quiero es posada cuando vengo. Usted no se preocupe.

—Lo que tenemos ahí es un cuscurrello de pan.

—Ustedes no preocuparse. Yo teniendo cobijo, con eso tengo bastante.

Pero era en invierno. Cuando llegó la hora de comer, puso la señora. Dice:

—En fin, lo poquito que hay para todos —y puso la señora allí un dornillo de esos que tenían los pastores, y echó la poquilla de leche que había y migó el pan que tenía.

Y entonces Jesucristo se levantó y dijo:

—En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, amén.

Y se llenó el calderito hasta arriba, y comieron todos, y bueno, estuvieron contentísimos. Y al otro día, pues hizo igual; pero ya el otro tuvo que marchar. Al otro dijo:

—Yo me tengo que marchar, porque ya no puedo estar aquí más tiempo.

—¡Ay, no se vaya, no se vaya!

—Nada, me tengo que marchar —se quedaron los pastores llorando.

Pero llegó la noche, tenían el mismo problema: que no había nada qué comer. Entonces el padre se acercó a la mesa y dijo:

—Pues yo voy a decir una cosa: en el nombre del hombre de lo que dijo aquel hombre.

Y también se llenó el dornillo de comida, ¡jea! Y también se hartaron de comer. ¡Y ya está!

AMPARO LÓPEZ OJEDA

El Palomar-Paradas, 1993.

56

[GRACIAS QUE NO LO PISARON]

Dos gitanos, dos gitanos que iban con una borrachera como un demonio. Uno se llamaba Juan, el otro se llamaba José. Iban por una calle muy estrecha. Iban cantando.

—*Yo no li timu a lo rayo porque tiene... voiuiu... y po iu vi ca* [cantando por soleares, e imitando a un borracho]

El otro:

—¡Ole, Juan! ¡Viva tu padre! Eres el mejor de España. ¡Viva España!

Y se cayeron, y se cayeron, y se cayeron a la vera de, de una mierda. Y le dice Juan a José:

—*Jucé, ¿tú te´ rilao?*

Dice:

—Yo no

Dice:

—*Pa aquí fulenque la fu* —eso es en caló, dice—. *Aquí fulenque la fu.*

Dice:

—*Pu mira, eso es la majá d´una vaaaaca.*

Dice:

—*No, que s´a rilau un paaaayo.*

—*No, que´s la majá una vaaaaca.*

—*Que no, eso´s la majá un payo.*

—*¿Y si la prubaaamu?*

Dice:

—*Vamu´ probarla.*

Y mojaron los dedos, la probaron. Dice:

—*¿No te dije que era una fu?*

Y dice el otro:

—*¡Po minu ma que no la vemuh pizaaaao!*

GABRIEL BURGUILLOS BEJARANO

Arahal, 1996.

[LA BARBERÍA]

Había una ralea de gitanos metidos debajo de un puente, su casa, y resulta que estaban haciendo café. Hacía mucho frío, y estaban... Y llegó la guardia, porque habían robado, habían robado gallinas por allí; llegó la guardia a guantadas. ¡Ea! Dice:

—¡Ay! ¡No, no, no. No muh pegue que nuh va majaaá!

Dice:

—¿No? Ahora os voy a pelar.

Y los peló a todos a cero. Y ahora, con el frío que hacía en el mes de enero, y allí arreciditos de frío, tenían la candela encendida con la cafetera allí, haciendo café.

—¡Venga ya! ¡Irse de aquí!

Y, y los pelaron. Y total, cuando llegan por la mitad del camino, lo menos iban ya a dos kilómetros, dice la gitana:

—Jucé, ay, por el amor de Dios, vuélvete.

—¿Que yo me vuelva? ¿Para qué?

Dice:

—Por la cafetera.

—¡Ay, madre de mi alma! ¿Y si están los verdes allí? ¡Ay!

Y cuando los vio, con los caballos...

—¿Y dónde va?

Dice:

—Ay, mire usted, que me he dejado la cafetera.

Dice:

—¿A dónde?

Dice:

—¡Ahí, en la barbería!

GABRIEL BURGUILLOS BEJARANO

Arahal, 1996.

CATALOGACIÓN.-

Thompson: X600, P446.

[LOS GITANOS VAN A UTRERA]

Dos gitanos que iban para Utrera, que iban, iban cantando para Utrera, diciendo —¿cómo era lo que decían?:

—Los bizcos no van a Utrera porque con el ojo gacho, primita hermana, no indican la carretera.

Y estaba la guardia allí. Y le dice a un gitano:

—¿Dónde vais?

—¡Ay! Mire uztéee, señó guaaardia, vamoj a Utrera.

Y le pegó una guantada.

Dice:

—¿Dónde, eh?

—A Utrera.

¡Bum! Le pegó una guantada y dice:

—¿Y tú dónde vas?

Dice:

—Eso digo yo a ése ¿¡Que para qué vamos a ir a Utrera!?

GABRIEL BURGUILLOS BEJARANO

Arahal, 1996.

CATALOGACIÓN.-

Thompson: X600.

[NO COMPRA LA VIÑA]

Un hombre fue a comprar la viña, y le dijeron:

—¿Quieres comprar una viña?

—Hombre yo, una viña... sí, pero yo no sé lo que es una viña.

Y entonces... —usted sabe lo que es una viña ¿no?—, y entonces lo llevaron a una viña, y cuando vio la viña, la vio verde, la vio con todas las pámpanas: la vio verde. Y entonces dijo:

—¡Ah! Pues mira, no me importa.

Y le dijo el hombre:

—Cuando yo coja la cosecha, entonces le voy a vender a usted la viña. Mientras que no coja la cosecha, no; porque ahora mismo está la cosecha en planta y no se la vendo.

—Bueno. Pues nada. Cuando usted coja la cosecha, usted me avisa, y yo le compro la viña.

Entonces, cuando ya cogió la cosecha, pues claro, ya cae la hoja y la viña se queda seca. Y cuando fue el gallego y vio la viña seca..., ¡ojú!, dice:

—Señores, yo no gasto mi dinero en palo seco.

Y, y le dijo:

—No, eso mete.

Y le dijo:

—¿Y si no mete?

AMPARO LÓPEZ OJEDA

El Palomar-Paradas, 1993.

CATALOGACIÓN.-

Thompson: J1730.

OTRO DESCONOCIMIENTO DE LA VIÑA.-

Podríamos derivarlo de los antiguos cuentos de tontos, o vizcaínos en nuestra tradición literaria, si hallásemos alguna confluencia con anécdota tal como la de Asensio (*Floresta*, II, V, I, XXVIII). “Quexábase un Vizcayno de los Castellanos, porque podaban las viñas, diciendo, que si las dexasen crecer, que podia ser allegase á Vizcaya”.

60

[SIETE LECHUGAS SON DOCENA]

En Paradas había un gallego. Y dice:

—*En La Curuña, en La Curuña, siempre las calabasa siempre tienen de cuarenta a cincuenta quilos, las calabasas... Pero aquí las calabasas solamente pesan catorce quilos, veintiocho quilos la más grande; pero allí'n La Curuña siempre la calabasa tiene hasta cincuenta quilo.*

Y le dicen los de Paradas:

—Aquí las lechugas, las lechugas aquí son más gordas —dice—. Ya ve usted si son gordas las lechugas que entran siete por la docena.

Dice:

—¡Pues ya deben ser gordas!

GABRIEL BURGUILLOS BEJARANO

Arahal, 1996.

CATALOGACIÓN.-

Thompson: X600, X900, X905, X1411.2, X1401.

61

[¿QUÉ HARÍAS CON UNA POBRE-CILLA?]

Eso era uno que iba por un camino adelante, adelante, adelante, y le dice a otro:

—Si tú fueras por un camino adelante, adelante y te encontraras una *pobre—ciya* vieja, ¿tú qué harías?

—Entonces yo, lo que haría yo. ¿Lo que haría con una *pobre—ciya* vieja? —hasta que se dio cuenta; dice—. Pues sentarme.

AMPARO LÓPEZ OJEDA

El Palomar-Paradas, 1993.

CATALOGACIÓN.-

Aarne-Thompson, nº 2330: *Games Tales*, nº 1701: *Echo Answer*.

Thompson: H530, Z13, Z19.1.

MOTIVOS QUE SE CITAN (según Thompson, y presentes también en Neugaard, Wilbert-Simoneau, Tatum y Keller)

B130	Animales que dicen la verdad. (Neugaard, Wilbert-Simoneau y Tatum)
B200	Animal con tratamiento humano. (Neugaard, Wilbert-Simoneau)
B210	Animales que hablan. (Neugaard, Wilbert-Simoneau y Tatum)
B211.1.3.1	Asno que habla. (Wilbert-Simoneau)
B211.3	Pájaro que habla. (Neugaard, Wilbert-Simoneau y Tatum)
B211.3.4	Loro que habla. (Wilbert-Simoneau)
H300	Pruebas relacionadas con el matrimonio. (Neugaard, Wilbert-Simoneau y Keller)
H530	Acertijo. (Neugaard y Keller)

J706	Adquisición de riqueza.	J1891	Objeto culpado tontamente. (Neugaard, Wilbert-Simoneau)
J1100	Inteligencia. (Wilbert-Simoneau y Tatum)	J2631	Cobarde jactancioso se atemoriza cuando ve al enemigo.
J1110	Persona lista. (Neugaard, Wilbert-Simoneau y Tatum)	J2700	El problema sencillo, hecho difícil.
J1113	Chico listo. (Wilbert-Simoneau)	K341.21	El baile del ladrón. Mientras canta y baila en la casa del granjero, el ladrón lanza indirectas a sus amigos en el desván para robar el tocino.
J1140	Inteligencia en la detección de la verdad. (Neugaard, Wilbert-Simoneau)	K1887.1	Respuestas eco.
J1141	Confesión obtenida mediante treta. (Neugaard, Wilbert-Simoneau)	M402.1	Mujer maldiciente.
J1160	Inteligente alegación. (Neugaard y Keller)	N271	Asesinato revelado de diversas formas.
J1251	Eludir la malicia con respuestas rápidas.	N275	Criminal que confiesa porque se siente acusado.
J1254	Eludir una respuesta directa formulada para atrapar.	N400	Accidentes afortunados. (Neugaard, Wilbert-Simoneau)
J1260	Agudezas basadas en la iglesia o el clero. (Neugaard y Keller)	N731	Encuentro inesperado de padre e hijo. (Wilbert-Simoneau)
J1263	Agudezas sobre abusos del clero. (Neugaard)	N778	Tomar refugio en un cementerio conduce a aventuras.
J1264	Agudezas sobre clérigos impúdicos.	P200	La familia. (Neugaard, Wilbert-Simoneau)
J1310	Agudezas sobre vino. (Neugaard)	P233	Padre e hijo. (Neugaard, Wilbert-Simoneau y Keller)
J1320	Agudezas sobre ebriedad.	P242	Chicos castigados por los pecados de los padres.
J1340	Replicas de personas hambrientas. (Neugaard y Keller)	P360	Amo y sirviente. (Neugaard, Wilbert-Simoneau y Keller)
J1341	Réplica de sirviente (chico) desnutrido. (Neugaard, Wilbert-Simoneau)	P421	Juez. (Neugaard)
J1350	Réplicas duras. (Keller)	P424	Médico. (Neugaard)
J1369	Réplicas duras. Varias.	P426	Clerecía. (Neugaard)
J1390	Réplicas sobre robos. (Neugaard y Keller)	P426.1	Curas. (Neugaard)
J1391	El ladrón hace una excusa desviada.	P446	Barbero. (Neugaard)
J1394	Hábitos nocturnos de ladrones. (Neugaard)	P453	Zapatero.
J1430	Agudezas sobre doctores y pacientes. (Neugaard)	P461	Soldado.
J1730	Ignorancia absurda. (Neugaard, Wilbert-Simoneau y Tatum)	Q402	Castigo de los hijos por las ofensas de los padres.
J1766	Una persona tomada por otra. (Wilbert-Simoneau)	Q458	Paliza como castigo. (Neugaard, Wilbert-Simoneau)
J1772	Un objeto tomado por otro. (Wilbert-Simoneau)	T261	La esposa infiel. (Wilbert-Simoneau)
J1800	Una cosa tomada por otra (varios). (Wilbert-Simoneau y Keller)	T310	Celibato y continencia. (Neugaard y Keller)
J1803.2	Expresiones de doctor no entendidas.	T323	Escape por estrategia del enamorado no querido. (Neugaard y Wilbert-Simoneau)
J1805.1	Palabras de sonido similar confundidas.	T400	Relaciones sexuales ilícitas. (Neugaard, Wilbert-Simoneau)
J1810	Fenómenos físicos mal entendidos. (Neugaard y Wilbert-Simoneau)	T463	Amor homosexual (masculino). (Neugaard)
J1820	Acciones inapropiadas por malentendido. (Neugaard y Wilbert-Simoneau)	T465	Bestialidad. (Wilbert-Simoneau)
J1823	Por malentendimiento de las ceremonias de la iglesia, se producen acciones inapropiadas.	T481	Adulterio. (Neugaard, Wilbert-Simoneau)
J1860	Animal u objeto castigado absurdamente. (Neugaard)	T640	Niños ilegítimos. (Neugaard, Wilbert-Simoneau)
		V400	Caridad. (Neugaard, Wilbert-Simoneau y Keller)
		V465	Vicios del clero. (Neugaard)

W11 Generosidad. (Wilbert-Simoneau y Keller)

W121 Cobardía. (Neugaard, Wilbert-Simoneau)

W151 Hambre, voracidad. (Wilbert-Simoneau)

W185 Hombre violento. (Neugaard, Wilbert-Simoneau)

X111.7 Palabra mal entendida lleva a resultados cómicos.

X135 Humor sobre tartamudos.

X137 Chistes sobre fealdad. (Wilbert-Simoneau)

X350 Chistes sobre maestros.

X370 Chistes sobre escolares. (Neugaard)

X410 Chistes sobre curas. (Neugaard y Keller)

X530 Chistes sobre pedigüenos.

X600 Humor por razas o naciones.

X700 Humor basado en el sexo. (Neugaard, Wilbert-Simoneau)

X800 Humor basado en la ebriedad.

X900 Humorismo en mentiras y exageraciones. (Neugaard)

X905 Contienda de mentiras. (Neugaard, Wilbert-Simoneau)

X1401 El gran vegetal.

X1411.2 Mentiras sobre grandes calabazas.

Z13 Cuentos para atrapar.

Z19.1 Cuento juego.

Wilbert-Simoneau (agregado a Thompson)

W20+ Compasión.

Tatum (agregado a Thompson)

*P426.1.2 Sacerdote (fraile) pecador carnal.

*C119.3.1 Sacerdote tiene relaciones sexuales con mujer casada.

BIBLIOGRAFÍA

AARNE, Antti, Stith THOMPSON, *The Types of the Folktale; a Classification and Bibliography*. Translated and enlarged by Stith Thompson, *FFCommunication*, núm. 184, Helsinki, Indiana University 1964.

AGUNDEZ GARCÍA, José L., *Cuentos Populares Sevillanos (en la Tradición Oral y en la Literatura)*, Sevilla, Fundación Machado, 1999.

Antología del Talmud, traducción de David Romano, Barcelona, José Jarnés, 1953.

ALZIEU, Pierre-JAMMER, Robert-LISSOURGES, Yvan, *Floresta de poesías eróticas del Siglo de Oro con su vocabulario al cabo*

por el orden del a.b.c., France-Ibérie Recherche. Université de Toulouse-Le Mirail, 1975.

- , *Poesía Erótica del Siglo de Oro*. Barcelona, Crítica, 1984.

APULEYO: *Las Metamorfosis o el Asno de Oro. Las Floridas. El Demonio de Sócrates*, traducción de Diego López de Cortegana, revisada por Jaime Ardal, Barcelona, Iberia, 1984.

ALVARADO, Francisco de ("El Filósofo Rancio"), *Cartas*, Cádiz, imp. de la Junta de la Provincia, 1813-1814, 3ª ed., 4 toms.

- , *Cartas Críticas en las que con la mayor solidez, erudición y gracia se impugnan las doctrinas y áximas perniciosas de los nuevos reformadores, y se descubren sus perversos designios contra la religión y el estado*, Madrid, imp. E. Aguado, 1824-1825. 5 toms.

ARGUIJO, Juan (y otros), *Cuentos*, edición de Beatriz Chenot y Maxime Chevalier, Sevilla, Diputación Provincial de Sevilla, 1979.

ASENSIO, Francisco, *Floresta Española, y Hermoso Ramillete de Agudezas, Motes, Sentencias y Graciosos Dichos de la Discreción Cortesana*, ¿Madrid?, 1790. 2 toms.

BARRIOS, Manuel, *Andalucía: Genio y Donaire*, Sevilla, Algaida, 1990.

BASELGA RAMÍREZ, Mariano, *Cuentos Aragoneses*, Zaragoza, Instituto "Fernando el Católico" (C.S.I.C.). Diputación Provincial de Zaragoza, 1946.

BLANCO GARZA, José L., José L. Rodríguez Ojeda, Francisco Robles Rodríguez, *Las Letras del Cante*, ("Col. de Flamenco"), Sevilla, Signatura, 1998.

BLASCO DE GARAY: ver SEGURA

BOGGS, Ralph S., *Index of Spanish Folktales*, *FFCommunication*, núm. 90, Helsinki, Academia Scientiarum Fennica, 1930.

CASTELAR, I, *Nueva Floresta Española o Miscelánea de anécdotas, chistes, rasgos históricos, etc. seguidas de diferentes trozos de prosa y verso, sacados de los mejores autores españoles antiguos y modernos como Cervantes, el P. Isla, Martínez de la Rosa, Navarrete, Jérica, etc. Todos con notas en francés, etc.*, París, Librería de J. -N. Truchy. Ch Leroy, 1882.

CASTRO, Adolfo de, *Curiosidades bibliográficas. Colección escogida de obras raras de amenidad y erudición con apuntes biográficos de los diferentes autores*, ("BAE", 36), Madrid, M. Rivadeneyra, 1985.

CORREAS, Gonzalo, *Vocabulario de refranes y frases proverbiales y otras fórmulas comunes de la lengua castellana en que van todos los impresos antes y de otra gran copia* (1627), ed. de Víctor Infantes, Madrid, Visor, 1992.

CHARITÓN, XENOFÓN, FILOSTRATOS, LONGOS, *La Novela Griega. Aventuras de Chaireas y Kallirroé, Las Efesiacas, Vida de Apolonio de Tíanes, Dafnis y Chloé*, traducción, noticias preliminares y notas de Juan B. Bergua, Madrid, Clasicos Bergua, 1965.

Chascarrillos Andaluces Coleccionados y Narrados por un Andaluz, ("Col. Llorens"), Sevilla, 1901.

- CHEVALIER, Maxime, *Folklore y Literatura: El Cuento Oral en el Siglo de Oro*, Barcelona, Grijalbo, 1978.
- , *Tipos Cómicos y Folklore (siglos XVI-XVII)*, Madrid, EDI-G, 1982.
- Cuentos y chascarrillos tomados de la boca del vulgo. Coleccionados y precedidos de una introducción erudita y algo filosófica por Fulano, Zutano, Mengano y Perengano*, Madrid, Lib. de Fernando Fé, 1896.
- ELIANO, Claudio, *Historia de los Animales*, tr. de José Vara Donado, Los Berrocales del Jarama, Akal, 1989.
- FANJUL, Serafín, *Literatura Popular Árabe*, Madrid, Editora Nacional, 1977.
- FERNÁNDEZ DE AVELLANEDA, Alonso, *Don Quijote de la Mancha* (1614), ed. de Martín de Riquer, ("Clásicos Castellanos"), Madrid, Espasa-Calpe, 1972. 3 tomos.
- FRADEJAS LEBRERO, José, "Las Facecias de Poggio Bracciolini en España. Primer Centenar", en *Varia Bibliographica. Homenaje a José Simón Díaz*, Reicheberger, Kassel, 1987, pp. 273-282.
- , "Las Facecias de Poggio Bracciolini en España", *Arca-dia. Estudios y textos dedicados a Francisco López Estrada, Dicenda*, VII (1988), 57-72.
- FRAILE GIL, José M., *Cuentos de la Tradición Oral Madrileña*, Madrid, Comunidad de Madrid. Consejería de Educación y Cultura. Centro de Estudios y Actividades Culturales, 1992.
- FREUD, S., *Obras Completas III. El chiste y su relación con lo inconsciente.-El delirio y los sueños en la "Gradiva" de Jensen*, tr. de Luis López Ballesteros y Torres, Madrid, Biblioteca Nueva, 1931.
- , *Obras Completas VIII. Totem y Tabú. Un recuerdo infantil de Leonardo De Vinci*, tr. Luis López, Madrid, Biblioteca Nueva, 1932-1934. 2 toms.
- GARCÍA FIGUERAS, Tomás, *Cuentos de Yebá*, traducciones del ár. de Antonio Ortiz Antiñolo, Sevilla, Padilla, Junta de Andalucía, 1989.
- GARIBAY, *Cuentos*, Madrid, BAE, 176, 1964.
- GARRIDO PALACIOS, Manuel, "Los prontos, los dichos, los golpes, las perotadas de Alora", *Revista de Folklore*, 226 (1999), pp. 111-117.
- GASCÓN, Teodoro, *Cuentos Baturros. Cuentos de Mariano de Ca-vía y Luis Royo y Villanueva*, Madrid, Administración del Noti-ciario-Guía de Madrid, 1914.
- GRANJA, Fernando de la, "Cuentos Árabes en 'El Sobremesa' de Timoneda", *Al-Andalus*, XXXIV, 1969, pp. 381-394.
- JIMÉNEZ HURTADO, Manuel, *Cuentos españoles contenidos en las producciones dramáticas de Calderón de la Barca, Tirso de Molina, Alarcón y Moreto*, Sevilla, 1881.
- Libro de las Mil y Una Noches*, ed. de R. Cansinos Assins, Madrid, AGUILAR, 1969, 3 vols.
- LUJÁN, Néstor, *La Vida Cotidiana en el Siglo de Oro Español*, Ma-drid, Planeta, 1988.
- MACHADO Y ÁLVAREZ, A. (coordinador), *El Folk-Lore Andaluz. Órgano de la Sociedad de este Nombre*, Sevilla, Álvarez y C^a, 1882-1883.
- LIDA DE MALKIEL, M^a Rosa, *El Cuento Popular y Otros Ensayos*, Buenos Aires, Losada, 1976.
- MAL LARA, Juan (de), *Obras Completas. I. Philosophia Vulgar* (1568), Madrid, 1996, Turner. Fundación José Antonio de Cas-tro, 1996.
- MARTÍNEZ KLEISER, Luis, *Refranero General Ideológico Español*, Madrid, Real Academia Española, 1953.
- MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino, *Orígenes de la Novela*, Aldus, Santander, 1943, 4 vols.
- MILAN, Luis, *El Cortesano. Libro de motes de damas y caballeros*, Madrid, Imp. Aribau (sucesores de Ribadeneyra), 1874.
- MOROTE MAGÁN, Pascuala, *Cultura Tradicional de Jumilla. Los Cuentos Populares*, ("Biblioteca Murciana de Bolsillo"), Mur-cia, Real Academia Alfonso X El Sabio, 1990, 1992.
- MÜLLER, Max, *Mitología Comparada* (1873), tr. Pedro Jarbi, Bar-celona, Edicomunicación, 1988.
- , *Mitología Egipcia*, tr. Jorge A. Sánchez, Barcelona, Edi-comunicación, 1990.
- NEUGAARD, Edward J., *Motif-Index of Medieval Catalan Folkta-les*, ("Medieval & Renaissance Texts & Studies", 96), Bingham-ton, New York, Center for Medieval and Early Renaissance Studies. State University of New York at Binghamton, 1993.
- NOGUÉS, Romualdo, *Cuentos, Tipos y Modismos de Aragón*, Ma-drid, Fernando Fe, 1898.
- , *Cuentos para Gente Menuda. Serie segunda* (1893), Huesca, La Val de Onsera, 1994.
- ORTIZ, José Luis, *Nuevo pensamiento político en el cante flamen-co (Antología de textos desde los orígenes a 1936)*, ("Folklo-re"), Sevilla, Biblioteca de la Cultura Andaluza. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía-Ediciones Andaluzas Reuni-das, 1985.
- PABANÓ, F.M., *Historia y costumbres de los gitanos. Colección de cuentos viejos y nuevos, dichos y timos graciosos, maldiciones y refranes netamente gitanos*, Madrid, Montaner y Simón, 1980 (edición facsímil de Ediciones Giner, Madrid, 1914).
- PAZ Y MELIA, A., *Sales Españolas ó Agudezas del Ingenio Nacio-nal*, ("Escritores Castellanos", 80, 121), Madrid, imp. M. Tello, "Sucesores de Rivadeneyra", 1890-1902.
- , *Sales Españoles o Agudezas del Ingenio Nacional*, Ma-drid, BAE, 176, 1964.
- PETRONIO, APULEYO, LOUKIANOS, *La Novela Romana: El Sati-ricón, Las Metamorfosis (El Asno de Oro). La Lucíada*, ed. de Juan B. Bergua, Madrid, Clásicos Bergua, 1964.
- PINEDO, Luis de, *Libro de Chistes* (siglo XVI), BAE, 176, 1964.
- PRÍNCIPE, Miguel A., *Fábulas en verso castellano y en variedad de metros*, Madrid, imp. M. Ibo Alfaro, 1861 y 1862.

RODRÍGUEZ MARÍN, Francisco, *Los 6.666 refranes de mi última rebusca que con "Más de 21.000" y "12.600 refranes más" suman largamente 40.000 refranes castellanos no contenidos en la copiosa colección del Maestro Gonzalo Correas*, Madrid, 1934.

- , *Todavía 10.700 refranes más no recogidos por el maestro Correas ni en mis colecciones tituladas Más de 21.000 refranes castellanos (1926), 12.000 refranes más (1936) y Los 6.000 refranes de mi última rebusca (1934)*, Madrid, imp. "Prensa Española", 1941.

SANTA ANA, Manuel María de, *Cuentos y Romances Andaluces, Cuadros y Rasgos Meridionales*, Madrid, imp. de la Correspondencia Española, 1844-1869.

SANTA CRUZ, Melchor de, *Floresta española de apotegmas, ó sentencias sabias y graciosamente dichas de algunos españoles* (1574) , ¿Madrid?, 1790.

- , *Floresta Española*, edición de M^a Pilar Cuartero y Maxime Chevalier, ("Biblioteca Clásica", 40), Barcelona, Crítica, 1997.

SEGURA, Juan de, BLASCO DE GARAY, CASTILLEJO, Cristóbal de, *Processo de Cartas de Amores y Quexa y Aviso contra Amor. Cartas en Refranes. Diálogo de Mujeres. Todo según la edición de Venecia, 1553*, Madrid, Sociedad de Bibliófilos Españoles, 1956.

TATUM, Jim C., *A Motif-Index of Luis Rosado Vega's Mayan Legends*, Helsinki, Suomalainen Tiedekatemia. Academia Scientiarum Fennica ("FF Communications" n^o 271), 2000.

THOMPSON, Stith, *Motif-Index of Folk Literature. A Classification of Narrative Elements in Folktales, Ballads, Myths, Fables, Medieval Romances, Exempla, Fabliaux, Jest-books and Local Legends*, Copenhagen-Bloomington, Indiana University Press, 1955-1958. 6 vols.

TIMONEDA, Joan, ARAGONÉS, Juan, *Buen Aviso y Portacuentos (1564) y Alivio de Caminantes (1563)*. Cuentos, ed. de M^a Pilar Cuartero y Maxime Chevalier, ("Clásicos Castellanos, núm. 19"), Madrid, Espasa-Calpe, 1990.

TUBACH, Frederic C., *Index Exemplorum. A handbook of medieval religious tales*, ("FF Communications", n^o 204), Helsinki, Suomalainen Tiedekatemia. Academia Scientiarum Fennica, 1981.

WILBERT, Johannes- SIMONEAU, Karin, *Folk Literature of South American Indians General Index*, Los Angeles, Ucla Latin American Center Publications. University of California, 1992.

UN NUEVO TIPO DE YUGO CORNAL DE TRES CAMELLAS

Arturo Martín Criado

El yugo es, en principio, un madero tallado mediante el que se unen dos animales de trabajo, la yunta, par o pareja, para aprovechar su fuerza de forma conjunta. A veces, en caso de ser necesaria una fuerza mayor, se uncía otra yunta delante, pero nunca se hacía en paralelo, pues esto último hubiera creado serios problemas de unión a la lanza del carro, o al timón del arado, salvo que se dispusiera de un yugo de cuatro camellas, y, en todo caso, su maniobrabilidad hubiera sido difícil. Uncir tres animales tampoco ha sido práctica corriente, por la falta de simetría en el reparto de las fuerzas que llevaría consigo. Entonces, ¿para qué se usaban los yugos de tres camellas?

Empezaré recordando que la **camella** es cada entalladura curva que hay a ambos lados del yugo, que se coloca sobre la testuz o nuca de los bueyes o vacas(1). La utilidad fundamental de un yugo de tres camellas era la de servir de yugo de doma, si bien, en algunos casos, se podía emplear al mismo tiempo para algunos trabajos; cuando un novillo resultaba difícil, cuando le costaba aceptar el yugo, se uncía a la camella central entre dos bueyes experimentados que obligaban al nuevo a acostumbrarse al trabajo. El tipo más conocido de yugo de doma, que denominaré tipo **a**, o también **centrado**, presenta las tres camellas dispuestas de modo regular, una en el centro y otra a cada lado. Este tipo, estudiado por J. L. Mingote Calderón(2), aparece ocasionalmente en diversos lugares, entre ellos, Salamanca y Zamora. De Salamanca se conoce a través del testimonio de un autor, quien recuerda haberlo visto utilizar para esa función(3). De Zamora, de la comarca occidental de los Arribes, se conserva un yugo de tres camellas en la Colección Etnográfica de Caja España (Figura 1)(4).

El yugo de tres camellas, en general, parece antiguo, como nos lo confirma el testimonio de Gabriel Alonso de Herrera, que, a principios del siglo XVI, escribió:

“Hay algunos [novillos] tan porfiados que o se echan que no quieren andar o por estar muy recios no los puede regir un buey, a estos es bueno hacer un yugo largo en el cual puedan unír tres bueyes y vaya el que domaren en medio [...]”(5)

Por la misma época, finales del XV y comienzos del XVI, se esculpieron en algunos escudos de los Reyes Católicos, imágenes de yugos de cierto carácter realista; unos son yugos de dos camellas, como los que hay en San Pablo y San Gregorio de Valladolid, pero no deja de ser sorprendente la gran cantidad de escudos en que aparece un yugo de tres camellas centrado; en la figura 2 presento algunos tomados al azar.

Entre los yugos que cita Mingote Calderón(6), hay uno de la zona riojana del Puerto de Pajares, cuya figura no reproduce, que es distinto de los anteriores. En San Andrés de Cameros, vertiente riojana de Pajares, existió un yugo de tres camellas para doma, que era comunal, por lo que pasaba de mano en mano de todo aquel que lo necesitara. Desgraciadamente, este yugo desapareció y el dibujo que yo presento en la figura 3 lo tomo de un autor local, José María Tejado Ceña(7), con quien hablé en el verano del año 2000 en San Andrés; él me confirmó todos los detalles, así como otras personas mayores que estaban presentes. Este yugo, tipo **b** o **descentrado**, presenta una camella a un lado y las otras dos al contrario; en la zona intermedia, que no corresponde al centro del yugo, hay una hembrilla o agujero para atar el barzón y, a éste, el arado. Poco después, la casualidad hizo que descubriera en Caleruega, en la Ribera del Duero, lo que no había llegado a conocer en visitas anteriores. Adelino Palacios, un labrador que hace interesantes miniaturas de aperos agrícolas, exponía una de un yugo muy parecido al riojano; me informo de que se trataba de una réplica de un viejo yugo de su propiedad, que pude fotografiar y dibujar (Figura 4). Pertenece al tipo de yugo cornal habitual en la Ribera y él lo empleó para arar las viñas con una pareja de vacas. Dado que las cepas están plantadas en **líneos** rectos separados por una **calle** estrecha, uncía las vacas en las camellas contiguas al barzón para dar un par de surcos en la calle; sin embargo, para dar el surco arrimado al líneo, se uncía un animal en la segunda camella, en la exterior, de forma que el líneo de cepas quedaba bajo la camella vacía y, de esta manera, no las pisaba la vaca. Por tanto, este yugo le servía como yugo corto y largo al mismo tiempo; en otras zonas vitivinícolas, en Toro, por ejemplo, se han empleado para esto dos yugos diferentes.

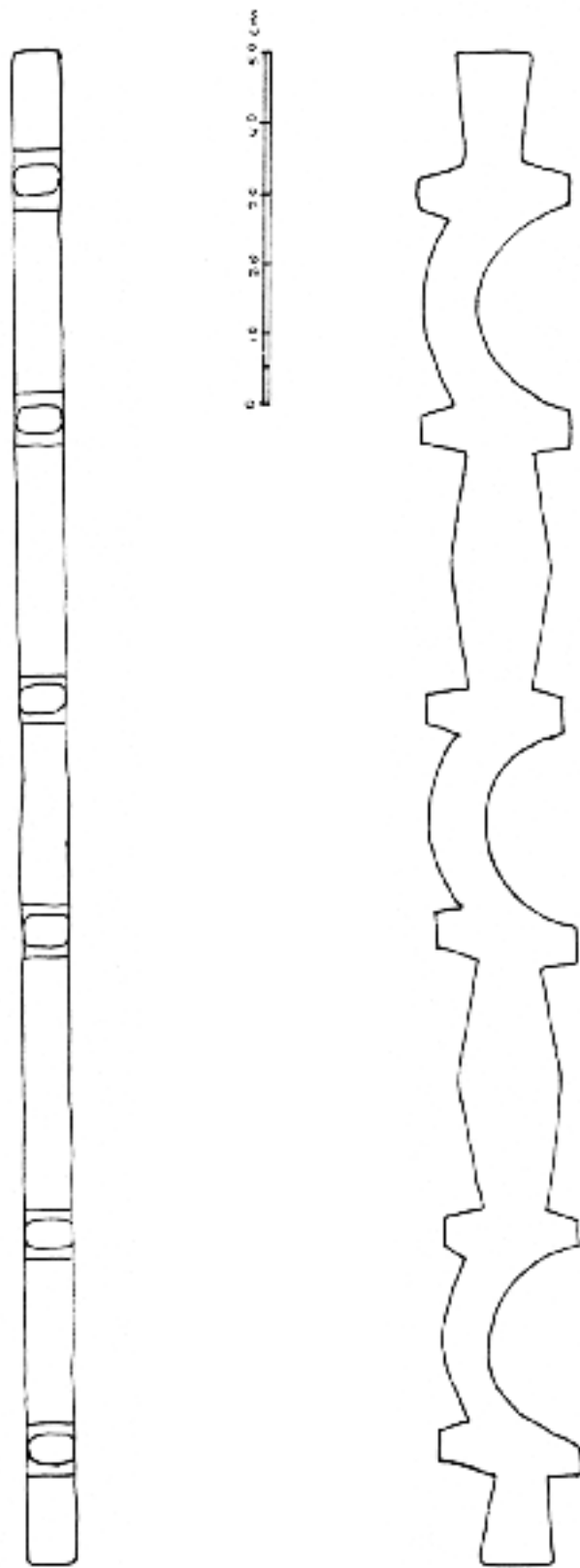


Fig 1-. Yugo zamorano de tres camellas centradas o de tipo a. Colección Etnográfica de Caja España de Zamora.

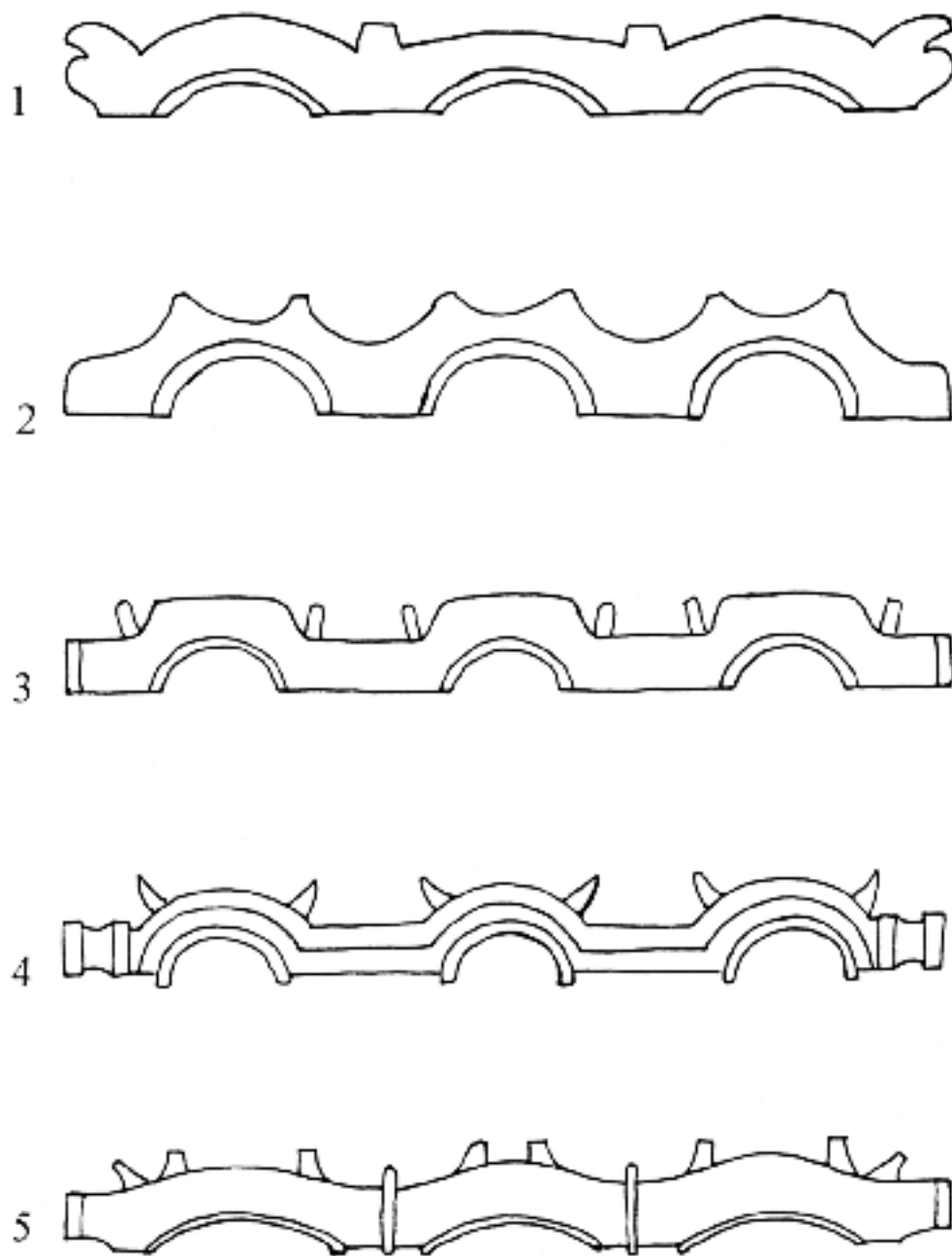


Fig 2-. Yugos de tres camellas centradas, tipo a, que aparecen en escudos de los Reyes Católicos:

- 1. Puerta del Alcázar, de Ávila;*
- 2. Casa de las Conchas, de Salamanca;*
- 3. Posada de la Hermandad, de Toledo;*
- 4. Fachada de la Universidad de Salamanca;*
- 5. Portada de la iglesia de Santa María, de Aranda de Duero.*



Fig 3-. Yugo de tres camellas descentradas o de tipo b de San Andrés de Cameros, La Rioja.

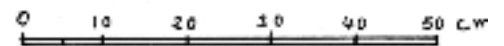


Fig 4-. Yugo de tres camellas descentradas o de tipo b de Caleruega, en la Ribera del Duero burgalesa.

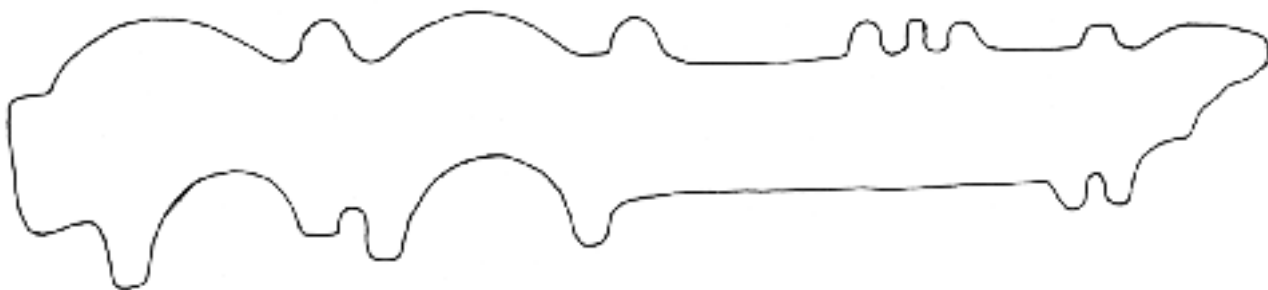


Fig 5-. Pequeña pieza ibérica de hueso del Museo de Teruel que podría representar un yugo de tres camellas descentradas.

Pero yo creo que éste no fue el uso original del yugo de Caleruega. Teniendo en cuenta que la plantación de vides en hilera en la Ribera del Duero es reciente, pues comenzó a principios del siglo XX, cuando se replantaron tras la plaga de la filoxera, ya que antes se plantaban al tresbolillo y no se araban(8); considerando también que Caleruega es, dentro de la Ribera, zona poco vitivinícola por encontrarse cerca de la Sierra, donde el ganado vacuno se criaba y usaba para trabajar con mayor frecuencia que en el llano, creo que se trata de un yugo de doma, como el de San Andrés de Cameros, adaptado a un nuevo uso en una época en que el ganado vacuno de labor iba desapareciendo.

Para terminar, no he podido resistirme a presentar aquí un dibujo (Figura 5) de un punzón ibérico que se exhibe en el Museo de Teruel, encontrado cerca de la ciudad en las excavaciones del Alto Chacón. En ambas caras, totalmente planas, tiene una inscripción en lengua ibérica que parece una dedicatoria(9). Este punzón tiene una semejanza sorprendente con un yugo en el que se pueden distinguir dos camellas a un lado y el comienzo de una tercera al otro, que está roto; quizás fue un exvoto o parte de él.

NOTAS

(1). Como expreso en el título, sólo trato aquí de los yugos para ganado vacuno, que en Castilla y León son cornales; sobre

los yugos en general, véanse A. Martín Criado, “Yugos cornales de Castilla y León. Estudio tipológico”, *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, LVII, 2, 2002, pp.41-78; A. Martín Criado, “Ubios cornales de la Ribera del Duero”, *Revista de Folklore*, nº 196, 1997, pp. 127-132.

(2). “Yokes for Three Cows. A Disappeared Technique for Breaking in Cattle in *La Sierra Norte* of Madrid (Spain)”, *Tools-Tillage*, VII.1, 1992, pp. 3-28.

(3). J. C. Martín Aparicio, *Gentes y costumbres*, Salamanca, Diputación Provincial, 1987, p. 17, dice: “La faena consistirá en uncir, en un yugo especial de tres huecos, al novillote entre los bueyes viejos y enseñados”.

(4). Agradezco a su conservador Carlos Piñel la amabilidad con que puso a mi disposición, para su estudio, todos los yugos de la Colección Etnográfica de Caja España.

(5). G. A. de Herrera, *Obra de agricultura*, edición y estudio de J. U. Martínez Carreras, BAE CCXXXV, Madrid, Atlas, 1970, p. 339.

(6). *Op. Cit.*, p. 19.

(7). *Rastros. Etnografía de la Sierra*, Logroño, 1993, pp. 13-15.

(8). Véase A. Martín Criado, “La cultura tradicional de la viña en la Ribera del Duero (Burgos)”, *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, XLIV, 1989, pp. 227-252.

(9). P. Atrián Jordán y J. Untermann, “Un punzón de hueso con inscripción ibérica procedente del Alto Chacón (Teruel)”, *Teruel*, 67, 1982, pp. 55-59.